67 b.

4128

Museo

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS ESCOGIDAS,

POR

LOS MEJORES AUTORES.

MADRID.

Imprenta que fué de **Operarios**, calle del Factor núm 9.

à cargode D. F. R. del Castillo.

1851.

12

OBRAS PUBLICADAS.

—

La creacion del mundo, y el Diluvio universal.
¡Es un Angel!
Trabajar por cuenta agena.
La Gloria del Arte.
Juan sin Tierra.
D. Sancho el Brabo.
Para Heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Mi Mamá.
El 5 de Agosto.
Los Amantes de Chinchon, (Paródia de los Amantes de Teruel.)
El ensayo de una ópera. (Zarzuela.)
Un dómine como hay pocos.
Juan sin Pena.
Las Guerras civiles.
Traidor, inconfeso y Mártir.
La banda de la Condesa.
Nobleza contra Nobleza.
Un amor á la moda.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
La Madre de San Fernando.
Los Amantes de Teruel. (Refundida.)
Un Paje y un caballero.
Las flores de D. Juan.
Con razon y sin razon.
Lecciones de amor.
De audaces es la fortuna.
Las apariencias.
Llueven hijos.
Al mejor cazador.
Afectos de ódio y amor.
Los instintos de Alarcon.
D. Bernardo de Cabrera,
Arcanos del Alma. (Primera parte.)
Una falta.
La Verdad en el Espejo.
Negro y Blanco.
Entre bobos anda el juego.
El Fausto.
Si Dios quiere.

ENTRE BOBOS ANDA EL JUEGO,

COMEDIA EN TRES ACTOS

DE D. FRANCISCO DE ROJAS,

refundida y arreglada en cuatro actos

POR

DON EDUARDO ASQUERINO.

MADRID.

Imprenta que fué de **Operarios**, à cargo de D. F. R. del Castillo,
calle del Factor, número 9.

1851.

PERSONAJES.

D. PEDRO.
D. LUCAS.
D. LUIS.
D. ANTONIO, *viejo.*
D.ª ISABEL DE PERALTA.
D.ª ALFONSA.
CABELLERA, *gracioso.*
CARRANZA, *criado.*
ANDREA, *criada.*
EL TIO SOGA.
BLASA.
ESTUDIANTES: 1.º, 2.º, 3.º, 4.º, 5.º y 6.º.
ARRIEROS: 1.º y 2.º.
COCHERO.

La escena empieza en Madrid, sigue en las ventas de Torrejoncillo, Illescas y Cavañas, en cuya posada concluye.

Esta comedia es propiedad del Sr. Gullon, como dueño de la Galería titulada EL TEATRO.

ACTO PRIMERO.

Sala en casa de D. Antonio; puertas laterales y al fondo: dos ventanas.

ESCENA PRIMERA.

ANDREA. *(Volviendo de la ventana.)*

Aun no vienen, larga misa!
pero D. Luis no es aquel?
á entregarme algun papel,
aquí se acerca de prisa.
Fingiré que no le veo
pues mi ama su amor desprecia,
que cuanto el alma de necia,
el cuerpo tiene de feo.
Mas acaso esas espinas
son para mí? no, la flor;
que á ella le ofrezca su amor,
y á mí me dé las propinas.
Cual siempre se plantará
pié de plomo, y ojo alerta,

674663

y hasta que baje á la puerta,
como una estátua estará.
Oh que pesadez! yo voy...
mas podranme ver, que presto
vendrán: amante indigesto,
me perdonará por hoy.
Llaman: mis amos serán,
va á haber una del demonio
si el bueno de D. Antonio,
con él topó en el zaguan.

ESCENA II.

ANDREA *y* D. LUIS.

ANDREA. Ya abrieron: ah! es él!
LUIS. Andrea.
ANDREA. D. Luis! oh! qué atrevimiento!
volverá mi amo al momento!
me mata como aquí os vea.
LUIS. Tú eres quien me mata: escucha;
y mi carta?
ANDREA. La rasgó.
LUIS. Leyóla primero?
ANDREA. No.
LUIS. Cierta es mi desgracia!
ANDREA. Y mucha.
Idos!
LUIS. No, que he de apurar
cuantas dudas tengo aquí!
ó es ilusion lo que ví
ó es que la van á casar.
Joyas compraron y telas
y eso, rabiando de enojos,
viéronlo mis propios ojos:
descúbreme sus cautelas.
Undoblon. (*Se lo da*).
ANDREA. No, idos de prisa.

Si en oro me habla...

LUIS. Aun ingrata...

ANDREA. Merece que le hable en plata.
Dadme que vendrán de misa. (*Lo toma.*)

LUIS. Aunque mi renta es escasa...

ANDREA. Yo... perdónemelo Dios!

LUIS. Dí.

ANDREA. Ah! nunca.

LUIS. Toma.

ANDREA. Y van dos!

LUIS. Se casa Isabel?

ANDREA. Se casa.

LUIS. Cómo se llama? quién es
el presunto?

ANDREA. Tan de prisa
preguntais...

LUIS. Es que de misa
vendrán.

ANDREA. Yo...

LUIS. Toma. (*Le da otra moneda.*)

ANDREA. Y van tres.
Es forastero el amante.

LUIS. Su nombre? de qué lugar?

ANDREA. Yo no puedo recordar.

LUIS. Ten.

ANDREA. Y van cuatro.

LUIS. Adelante.

ANDREA. Un D. Lucas...

LUIS. Con ahinco
la persigue...

ANDREA. Yo no puedo...
calcular...

LUIS. Y es?

ANDREA. De Toledo.

LUIS. Y él llegó ya?

ANDREA. Yo...

LUIS. Eh! (*Le da otra moneda.*)

ANDREA. Y van cinco.
Hoy tal vez llegue.

LUIS. Es apuesto?

ANDREA. Viejo es.

LUIS. Se casan aquí?

ANDREA. No.
LUIS. Pues se la lleva?
ANDREA. Sí.
LUIS. Gran Dios!
ANDREA. Se paró en el sesto! (*Aparte.*)
LUIS. Bien alma tu mal barruntas,
ciertas tus desdichas son!
ANDREA. Cada respuesta un doblon. (*Aparte.*)
No me hace usted mas preguntas?
LUIS. Soy catecismo? (*Paseándose airado.*)
ANDREA. Contesto
porque vos...
LUIS. Ah!
ANDREA. Los doblones
trocáronse en maldiciones:
nada, se paró en el sesto. (*Aparte.*)
LUIS. Llaman!
ANDREA. Son ellos. (*Asomándose.*)
LUIS. Me escondo?
ANDREA. Si él todo lo anda!
LUIS. Me siento. (*Sesienta.*)
ANDREA. Que es de mi ama este aposento;
y si os preguntan...
LUIS. Respondo.
ANDREA. Que van á entrar.
LUIS. Bien, y qué?
si otro mi esperanza roba!
ANDREA. Y yo!
LUIS. Bien! aquí...
(*Se dirige á la puerta de la izquierda.*)
ANDREA. Es mi alcoba.
LUIS. Qué importa?
ANDREA. Tened el pié:
nadie mi honor atropella,
y hasta la pared de enfrente,
soy, aunque no lo aparente,
con vuestro perdon doncella.
Que llegan!
LUIS. Cual es del viudo
la estancia?
ANDREA. Aquesta; yo hoy muero!
(*Señala la puerta derecha.*)

LUIS. Dirásle que en ella espero.
(*Se entra por la derecha.*)
ISABEL. (*Dentro.*) Padre?
ANTONIO. (*Dentro riñendo.*) Falsa!
ANDREA. Buen saludo!

ESCENA III.

ANTONIO, ISABEL *y* ANDREA.

ISABEL. Tengo yo la culpa acaso,
de que ese hombre me persiga
y cual mi sombra me siga,
siendo huella de mi paso?
Tengo yo acaso la culpa,
cuando contrita recé
de que él dijera «pequé»
al decir yo «por mea culpa!»
Acaso dile ocasion
para que audaz me mirára,
y junto á mí se plantára,
hasta empezarse el sermon!
Puedo yo con mas enojos
mirarle! y si eso no fué
casual, mando yo en su pié,
y en sus lábios y en sus ojos!
ANTONIO. Es casualidad chocante
el ver al tal monigote,
de retorcido bigote,
y almivarado semblante,
desde el alba á la oracion
pegado siempre á esa esquina,
cual nido de golondrina,
alma de guada-canton.
Quizá cumplimiento es
de un voto besar el suelo
donde tú arrobada al cielo
posaste tu guarda piés!
Y lo de orar muy contrito
á tu lado, y sonreir,

lo de plantarse, ó seguir
la mirada, el suspirito.
Rezando tan solo bien
lo de «bendita tú eres
entre todas las mujeres:»
así rebentara, amen.

ISABEL. Deja tal rigor.

ANTONIO. No dejo.
Díme, ese chís garavís
ese tan fino D. Luis
galan de tapa y espejo,
ese que habla á borbotones
de su prosa satisfecho
que en una horma le han hecho
vocablos, talle y acciones,
qué es lo que de tí ha intentado?

ISABEL. Ese hombre me ha de matar,
ha dado en no me dejar
en casa, calle, ni prado
con una asistencia rara;
si á la iglesia voy, allí
oye misa junto á mí;
si pára el coche, él se pára;
si voy á andar, yo no sé
como allí se me aparece;
si voy en silla, parece
mi gentil-hombre de á pié.
Y en efecto el tal señor
que mi libertad apura
visto es muy mala figura,
pero escuchado es peor.

ANTONIO. Habla culto?

ISABEL. Nunca entabla
lenguaje disparatado,
antes por hablar cortado
corta todo cuanto habla.
Vocablos de estrado son
con los que á obligarme empieza;
dice crédito, fineza,
recato, halago, atencion:
y de esto hace mezcla tal
que aun con amor no pudiera

digerirlo, aunque tuviera
mejor calor natural.
Como siempre tu consejo
seguiré yo en adelante.

ANTONIO. Sabe que el que es fino amante
habla castellano viejo.

ISABEL. Harto mi razon conoces.

ANTONIO. No hay hombre que despreciado
quiera obligar porfiado.

ISABEL. Oh! Padre! los hay feroces!
Si tomas agua bendita
tocas su mano; si al suelo
cayó al acaso un pañuelo
allí está él: con sonrisita
entre galan y cortés
lo ofrece, y haciendo un quiebro
te dice al paso un requiebro
de galanes de entremés.
Requebrando nuestro talle
persíguennos por do quiera:
amorosa lanzadera
nos van tejiendo la calle.
Si se mira, el corazon
creen que por ellos delira;
y cuando no se los mira
lo creen disimulacion.
Si damos en despreciar
los hay que imaginan necios
que queremos con desprecios
sus deseos calentar.
Si recoletas nos ven
creen que leccion estudiamos
de recatadas; si andamos
en trato de gentes, creen
que así encelamos discretas:
pensando siempre porfiados
que causan nuestros cuidados,
ya hipócritas, ya coquetas.

ANTONIO. Tal vez te sobre razon,
mas de algo nace el que ese hombre,
y te juro por mi nombre
que como dés ocasion!...

ISABEL. Padre!...
ANTONIO. Con rigor tan fiero
obraré, que en mi arrebato...
ANDREA. En vuestra estancia hace un rato
os aguarda un caballero.
ANTONIO. Quién es?
ANDREA. Lo ignoro.
ANTONIO. Le dices
que voy... no, que entre él aquí,
no he de alejarme de tí,
pues aunque yo tus deslices
no temo, mientras te casa
mi amor con el de Toledo
no has de asomar ya, ni un dedo
á las rejas de esta casa.
No quiero que el toledano
se aperciba, y receloso
tu porte viendo engañoso
renuncie Isabel tu mano. (*Cierra las ventanas.*)
Serán precauciones vanas
porque ese hombre no se irá
y aun cerradas, estará
contemplando tus ventanas.
Mas burlaré sus deseos;
no han de valerle sus artes...
(*D. Luis asoma á la puerta.*)
ISABEL. Oh! (*Al ver á D. Luis.*)
ANTONIO. Ilusion! en todas partes
me figuro que le veo!

ESCENA IV.

D. ANTONIO, ISABEL, D. LUIS, ANDREA.

ANTONIO. Mi aborrecimiento es tal
que hasta aquí mismo...
LUIS. Yo soy...
ANTONIO. Es él! soñando no estoy?
LUIS. Yo.

ANTONIO. Su mismo original!
A qué venís? voto á crispo!
LUIS. Id mas prudente señor,
vine... porque soy pintor.
ANTONIO. Y á mí que seais arzobispo!
LUIS. Me esplicaré.
ANTONIO. Yo no puedo
consentir que hasta en mi casa...
LUIS. Poned á vuestra ira tasa
que un hidálgo de Toledo,
encomendóme un retrato
de vuestra hija; y me mandó
que esto reservára yo,
mas de ocultarlo no trato,
pues pienso que el que reclama
aquesta copia, quizá
el mismo hidalgo será
que por su esposo la aclama.
Referirle cuantas son
mis escaseces, dá horrores,
pues solo son los pintores
ricos de imaginacion.
Por la copia el de Toledo
me ofrece un presente rico,
que me dejeis os suplico
que haga el retrato.
ANTONIO. No cedo.
LUIS. Tan solo el rostro deseara
tomarle.
ANTONIO. Qué es tomar! pura
mi hija está, y ni aun en pintura
le toma nadie la cara.
LUIS. Ved señor...
ANTONIO. Será un ardid?
LUIS. Ingrata. (*Ap. á Isabel.*)
ISABEL. Necio. (*Ap. á D. Luis.*)
LUIS. Yo os ruego...
(*Ap. á D. Antonio.*)
ANTONIO. Entre hobos anda el juego,
Seor pintor presto salid!
LUIS. Desde esquinas y rincones
ya sin luz ó ya alumbradas

una por una pintadas
tengo todas sus facciones.

ANTONIO. Entonces, qué os falta ya?

LUIS. Cierto, copié nariz, cejas,
frente, ojos, cabello, orejas...

ISABEL. Completo el número está.

LUIS. Sí, mas como nunca quieta
la pude ver un instante
no hay conjunto en el semblante.

ANTONIO. Ha sido escusa discreta...

LUIS. Y de esas rosas de abril
copié la una solamente
y tengo un ojo de frente
y otro tengo de perfil.

ANTONIO. Eh! dejad ruegos prolijos
que ya de escuchar no trato
que de una esposa el retrato
mejor son sus propios hijos.
Pues él se casa, si es padre,
tomando el original
copias tendrá al natural
que eso hice yo con su madre.

LUIS. En nada engañóme Andrea. (*Ap.*)
ya qué espero!

ISABEL. Ciertamente.

ANTONIO (*Dá un paso para irse y vuelve.*) A Dios.

LUIS. Dejad que me siente
y principie la tarea.

ANTONIO. Esto mas.

LUIS. (*Se sienta mirando á Isabel para retratarla y esta le vuelve la espalda.*)
Gracias, cruel!
Ojalá el alma, hechicera, (*Levantándose.*)
lanzar tu imágen pudiera
como arrojo este papel. (*Tira el retrato.*)
Adios!

ANTONIO. Recoged la copia.

ANDREA. Se fué.

ANTONIO. Qué tenáz!

ISABEL. Qué feo!

ANTONIO. Y este bobo segun veo
trabajó por cuenta propia.

Voto á brios! cuánta sandez!
Vé con el mozo y dejalle
en los medios de la calle
que espiro si entra otra vez.
Cierra y atranca el porton!
Aun aquí!

ISABEL. Oh!

LUIS. Ya que ingrata
así tu rigor me trata...
calla y sufre corazon! (*Váse.*)

ESCENA V.

D. ANTONIO *é* ISABEL.

ANTONIO. Ya mas resistir no puedo.
O á Toledo vas, no cedo,
ó te lleva hoy el demonio.

ISABEL. Siempre con el diablo quedo
pues al viejo de Toledo
me entregais en matrimonio.

ESCENA VI.

ISABEL, ANDREA.

ISABEL. Marchóse al fin?

ANDREA. Se marchó.

ISABEL. Y por qué le diste entrada?

ANDREA. Encontrábame ocupada
y el mozo fué quien le abrió.

ISABEL. Ese ruido... (*Suena ruido de carruage dentro.*)

ANDREA. Aquí llamaron.
Será que vendrán por tí.

ISABEL. Tan pronto!

ANDREA. Cierto.

ISABEL. Ay de mí!
Mis esperanzas mataron!

ESCENA VII.

DOÑA ISABEL *y* ANDREA.

ISABEL. Llegó el coche? Es evidente!
ANDREA. Y la litera tambien.
ISABEL. Qué perezoso es el bien,
y el mal, ó qué diligente!
Que mi padre inadvertido,
darme tal marido intente!
ANDREA. Marido tan de repente,
no puede ser buen marido.
Jueves tu padre escribió
á Toledo: no es así?
Pues viernes dijo que sí,
y el domingo por tí envió.
Cierta esta boda será,
segun anda el novio listo;
que parece que te ha visto,
en la prisa que se da.
ISABEL. A obedecer me condeno
á mi padre, amiga Andrea.
ANDREA. Puede ser, que este lo sea,
pero no hay marido bueno.
Ver, como se hacen temer
á los enojos menores,
y aquel hacerse señores
de su perpetua mujer;
aquella templanza rara
y aquella vida tan fria,
donde no hay un *alma mia*
por un ojo de la cara;
aquella vida tambien
sin cuidados ni desvelos,
aquel amor tan sin celos,
los celos tan sin desden,
la seguridad prolija
y las tibiezas tan grandes,
que pone un requiebro en Flandes,

quien llama á su mujer hija.
Ah, bien haya un amador
de estos que se usan ahora
que está diciendo que adora
aunque nunca tenga amor!
Bien haya un galan en fin,
que culto á todo vocablo,
aunque una mujer sea diablo,
dice que es un serafin.
Luego que es mejor se infiera,
(haya embuste ó ademan)
aunque mas finja, un galan,
que un marido, aunque mas quiera.

ISABEL. Lo contrario he de creer
de lo que arguyendo estás,
y de mi atencion verás
que el marido y la mujer,
que se han de tener no ignoro,
en tálamo repetido,
respeto ella á su marido
y él á su mujer decoro.
Y este callado querer
mayor voluntad se nombre;
que no ha de tratar un hombre
como á dama á su mujer.
Luego mas se ha de estimar
porque mi fe se asegure,
amor que es fuerza que dure,
que amor que se ha de acabar.

ANDREA. Y dí, un marido es mejor
que en casa la vida pasa?

ISABEL. Pues qué importa que esté en casa
como yo le tenga amor?

ANDREA. Y el que es por fuerza, no es fiera
pension?

ISABEL. Tampoco me enfada.

ANDREA. Naciste para casada,
como yo para soltera.

ISABEL. Andrea, amiga, sabrás,
que tengo amor. Ay de mí!
á un hombre que una vez ví.

ANDREA. Dime, y no le has visto mas?

ISABEL. No, y á llorar me provoco
de un dolor enternecida.
ANDREA. Y qué le debes?
ISABEL. La vida.
ANDREA. No sabes quién es?
ISABEL. Tampoco.
ANDREA. Para que ese enigma crea,
cómo, te pregunto yo,
de la muerte te libró?
ISABEL. Oye y lo sabrás, Andrea.
ANDREA. Para remediarlo falta
saber tu mal.
ISABEL. Oye.
ANDREA. Dí.
CABELL. (*Dentro.*) Ah de casa! Posa aquí?
doña Isabel de Peralta?
ANDREA. Por tí preguntan. Quién es?
ISABEL. Si vienen por mí!
ANDREA. Eso infiero.
Quién es?

ESCENA VIII.

DICHOS *y* CABELLERA.

CABELL. Entrome primero,
que yo lo diré despues.
ISABEL. Qué quereis?
CABELL. Si hablaros puedo,
y no os habeis indignado,
podré daros un recado
de D. Pedro de Toledo?
ISABEL. Hablad: no esteis temeroso.
CABELL. Buen talle! (*Aparte.*)
ISABEL. Hablad.
CABELL. Yo me amimo.
ISABEL. Quién es D. Pedro?
CABELL. Es un primo
del que ha de ser vuestro esposo,
que viene por vos.

ISABEL. Sepamos,
que es lo que envia á decir.
CABELL. *(Dándola una carta.)* Que es hora ya de partir,
si estais prevenida.
ISABEL. Vamos.
Si esto que miro no es sueño,
no sé lo que puede ser.
Cómo no me viene á ver
ese primo de mi dueño?
ANDREA. O marido apretador!
ISABEL. Yo he de irme con tanta priesa?
CABELL. Señora, es órden espresa
de D. Lucas mi señor:
y para él delito fuera,
no llegarle á obedecer.
Manda, que aun no os venga á ver
cuando entreis en la litera.
ISABEL. Quién ese D. Lucas es?
CABELL. Quien ser tu esposo previene.
ISABEL. Escelente nombre tiene
para galan de entremés.
Vos le servís?
CABELL. No quisiera;
mas sírvole.
ANDREA. Buen humor!
CABELL. Nunca le tengo peor.
ISABEL. Cómo os llamais?
CABELL. Cabellera.
ISABEL. Qué mal nombre!
CABELL. Pues yo sé,
que á todo calvo aficiona.
ISABEL. No me dirás, qué persona
es D. Lucas?
CABELL. Si diré.
ISABEL. Hay mucho que decir?
CABELL. Mucho,
y mas espacio quisiera.
ANDREA. Tiempo hay harto, Cabellera.
CABELL. Pues atended.
ISABEL. Ya os escucho.
CABELL. D. Lucas del Cigarral,
cuyo apellido moderno,

no es por su casa, que es
por un Cigarral que ha hecho,
es un caballero flaco,
desvahído, macilento,
muy cortísimo de talle,
y larguísimo de cuerpo:
las manos de hombre ordinario,
los piés un poquillo luegos,
muy bajos de empeine y anchos,
con sus juanetes y pedros:
zambo un poco, calvo un poco,
dos pocos verdimoreno,
tres pocos desaliñado,
y cuarenta muchos puerco.
Si canta por la mañana,
como dice aquel proverbio,
no solo espanta sus males,
pero espanta los ajenos.
Si acaso duerme la siesta,
da un ronquido tan horrendo,
que duerme en su Cigarral,
y le escuchan en Toledo.
Come como un estudiante,
y bebe como un Tudesco,
pregunta como un señor,
y habla como un heredero.
A cada palabra que habla,
aplica dos ó tres cuentos;
verdad es que son muy largos,
mas para eso no son buenos.
No hay lugar donde no diga,
que ha estado, ninguno ha hecho
cosa que le cuente á él,
que él no la hiciese primero.
Si uno va corriendo postas
á Sevilla, dice luego:
yo las corrí hasta el Perú,
con estar el mar en medio.
Si hablan de espadas, él solo
es quien mas entiende de esto,
y á toda espada sin marca
la aplica luego el maestro.

Tiene escritas cien comedias,
y cerradas con su sello,
para si tuviere hija,
dárselas en dote luego.
Pero ya que no es galan,
mal poeta, peor ingenio,
mal músico, mentiroso,
preguntador sobre nécio,
tiene una gracia no mas,
que con esta le podremos
perdonar esotras faltas;
que es tan mísero y estrecho,
que no dará, lo que ya
me entenderán los atentos.
Estas, Damas, son sus partes,
contadas de verbo ad verbum:
esta es la carta que os traigo,
y este el informe que he hecho.
Quererle, es tan cargo de alma,
como lo será de cuerpo.
Partiros, no hareis muy bien;
casaros, no os lo aconsejo;
meteros monja, es cordura:
apartaros de él, acierto.
Hermosa sois, ya lo admiro:
discreta sois, no lo niego:
y asi estimaos como hermosa;
y pues sois discreta, os ruego,
que antes que os vais á casar,
mireis lo que haceis primero.

ISABEL. Buen informe!

ANDREA. Razonable.

ISABEL. Pero dime, cómo siendo
su criado, hablas tan mal
de las partes de su dueño?

ANDREA. Cómo quien come su pan?...

CABELL. Yo le como? ni aun le almuerzo.
Sirvo por mi devocion;
que hice un voto muy estrecho,
de servir á un miserable,
y estoile ahora cumpliendo.

ISABEL. Pues os pasais sin comer?

CABELL. Sino fuera por D. Pedro,
su primo, fuera criado
de vigilia.

ISABEL. Y (dinos esto)
D. Pedro quién es?

CABELL. Quién es?
Es el mejor caballero,
mas bizarro y mas galan,
que alabar puede el esceso;
y á no ser pobre, pudiera
competir con los primeros.
Juega la espada y la daga
poco menos que Pacheco
Narvaez, que tiene ajustada
la punta con el objeto.
Si torea, es Cantillana,
es un Lope, si hace versos,
es agradable, cortés,
es entendido, es atento,
es galan sin presuncion,
valiente sin querer serlo,
queriendo serlo, bien quisto,
liberal, tan sin estruendo,
que dá, y no dice que ha dado,
que hay muy pocos que hagan esto.

ANDREA. Es posible que tu padre
eligiese aquel sugeto,
pudiéndote dar estotro?

CABELL. No me espanto, que en efecto,
éste no tiene un ochavo,
y esotro tiene dinero.

ANDREA. Pues qué importa que le tenga,
si lo guarda?

ISABEL. Yo no quiero
sin el gusto la riqueza.
Decidme: y ese D. Pedro,
tiene amor?

CABELL. Yo no lo sé;
mas trátanle casamiento
con la hermana de D. Lucas,
doña Alfonsa de Toledo,
que puede ser melindrosa

entre monjas; y os prometo
que se espanta de una araña,
aunque esté cerca del techo.
Vió un raton el otro dia
entrarse en un agujero,
y la dió de corazon
un mal con tan grave aprieto,
que entre siete no pudimos
abrirla siquiera un dedo;
pero son ellos fingidos,
como yo criado vuestro.
El viene ya á recibiros.

ISABEL. No vendrá, que vive el cielo,
que hoy ha de saber mi padre...

ESCENA IX.

DICHOS *y* D. ANTONIO.

ANTONIO. Doña Isabel, qué es aquesto?

ISABEL. Es que yo no he de casarme,
mándenlo, ó no tus preceptos,
con don Lucas.

ANTONIO. Por qué, hija?

ISABEL. Porque es miserable.

ANTONIO. Eso
no te puede á tí estar mal,
siendo su mujer, supuesto
que vendrás á ser mas rica,
cuanto él fuere mas estrecho.

ISABEL. Es porfiado.

ANTONIO. No porfiar
con él, y te importa menos.

ISABEL. Es necio.

ANTONIO. El te querrá bien,
y el amor hace discretos.

ISABEL. Es feo.

ANTONIO. Isabel, los hombres,
no importa que sean muy feos.

ANDREA. Señor, es puerco.

ANTONIO. Limpiarle.
Sea lo que fuere, en efecto,
yo os he de casar con él.
Será mejor un mozuelo
que gaste el dote en tres dias,
y que os dé á comer requiebros?
Noramala para vos.
Casoos con un caballero
que tiene seis mil ducados
de renta, y haceis pucheros!
Qué carta es esa?

ISABEL. Una carta
de mi esposo.

ANTONIO. Y yo, no tengo
carta alguna?

CABELL. No señor.
Voy á llamar á D. Pedro,
porque hasta daros la carta
no tuve órden para hacerlo.
Guárdeos el cielo. (*Váse.*)

ESCENA X.

DOÑA ISABEL, D. ANTONIO *y* ANDREA.

ANTONIO. El os guarde.

ISABEL. Quitadme la vida, cielos. (*Ap.*)

ANTONIO. Veamos qué dice la carta.

ISABEL. Dice así:

ANTONIO. Ya estoy atento.

ISABEL. (*Lee.*) Hermana, ya tengo seis mil cuarenta y dos ducados de renta de mayorazgo, y me hereda mi primo, si no tengo hijos. Hánme dicho que vos y yo podemos tener los que quisiéremos: venios esta noche á tratar del uno, que tiempo nos queda para los otros. Mi primo vá por vos: poneos una mascarilla para que no os vea, y no le hableis, que mientras yo viviere no habeis de ser vista ni oida. En las ventas de Torrejoncillo os espero: venios luego, que no están los

tiempos para esperar en venta. Dios os guarde y os dé mas hijos que á mí.

ANDREA. Hay tal bestia!
ISABEL. Díme ahora
bien de aqueste majadero.
ANTONIO. Sí haré. que no es disparate
el que viene dicho á tiempo.
Don Lucas es hoy marido,
y para empezar á serlo
ha dicho su necedad
como tal; porque en efecto,
no es marido, quien no dice
un disparate primero. (*Dále la mascarilla.*)
La mascarilla está aquí.
ANDREA. Y está en el zaguan D. Pedro.
ANTONIO. Pues póntela antes que suba.
ISABEL. Si esto ha de ser, obedezco.
(*Pónele la mascarilla.*)
ANDREA. Llamaron.
ISABEL. Llegó mi muerte.
ANTONIO. Abre la puerta.
ANDREA. Esto es hecho.

ESCENA XI.

DICHOS, D. PEDRO *y* CABELLERA.

ANDREA. Sea usted muy bien venido.
ANTONIO. Don Pedro, guárdeos el cielo.
PEDRO. Seais, señor D. Antonio,
bien hallado.
ANTONIO. Venís bueno?
PEDRO. Salud traigo. Y vos?
ANTONIO. Sentaos.
PEDRO. Perdonadme, que no puedo;
que me ha ordenado D. Lucas
que llegue y no tome asiento,
que os pida su esposa á vos,
y que se la lleve luego.

ISABEL. Cielos, que es esto que miro!
este no es el caballero,
á quien le debí la vida?
Andrea?

ANDREA. Qué hay? Qué tenemos?

ISABEL. Este es el que te contaba
que tengo amor.

ANDREA. No te entiendo.
Este es quien te dió la vida,
como me dijiste?

ISABEL. El mesmo.

ANDREA. Y este, á quien quieres?

ISABEL. Tambien.

ANDREA. Si este es primo de tu dueño,
qué has de hacer?

ISABEL. Morir, Andrea.

PEDRO. Aunque no merezca veros,
si las conjeturas ven,
divina Alfonsa, ya os veo:
mas sois vos, que vuestra fama.
Mal haya el que lisonjero,
yendo á pintaros perfecta,
aun no os retrató en bosquejo.
Hermoso enigma de nieve,
que el rostro habeis encubierto,
para que no os adivinen,
ni los ojos, ni el ingenio.
Permitid vuestra hermosura;
mas no hagais tal, que mas quiero
ver esa pintura en sombras,
que haber de envidiarla en lejos.
Claro cielo, sol y rayo,
que está esta nube tejiendo,
venid á Toledo á ser
el mas adorado objeto,
que supo lograr cupido
en los brazos de himeneo.
La voz de D. Lucas habla
en mi voz: yo soy quien ciego
á ser intérprete vine
de aquel amor estranjero.
Y pues sois rayo, alumbrad

entre sombras y reflejos;
pues sois cielo y sol, usad
de vuestros claros efectos:
geroglífico, esplicaos;
enigma, dad á entenderos;
pues descubriéndoos sereis,
con una causa y á un tiempo
el geroglífico, el rayo,
el sol, la enigma y el cielo.

ANDREA. Discreto parece el primo.

ISABEL. Advertid, señor D. Pedro,
que se ha ido vuestra voz
hácia vuestro sentimiento.
Doña Isabel es mi nombre,
no doña Alfonsa, y no quiero,
que á ella la representeis,
y ensayeis en mí el requiebro.
Y aunque el favor me digais
por el que ha de ser mi dueño,
no os estimo la alabanza
que me haceis. Vedme primero,
y creeré vuestras lisonjas,
creyendo que las merezco.
Pero sin verme, alabarme,
es darme á entender con eso,
ó que yo soy presumida
tanto, que pueda creerlo;
ó que D. Lucas y vos
teneis un entendimiento.

PEDRO. Pues el sol, aunque no se encubra
entre nubes, no por eso
deja de mostrar sus rayos
tan claros, sino serenos.
El íris, ceja del sol,
mas hermoso está y mas bello,
cuando entre negros celages
es círculo de los cielos.
Mas sobresale una estrella
con la sombra; los luceros,
porque esté oscura la noche,
no por eso alumbran menos.
Perfume el clavel del prado

en verde cárcel cubierto,
por las quiebras del capillo
dá á leer sus hojas luego.
Pues qué importa que esa nube
agora no deje veros,
si habeis de ser como el íris,
clavel, estrella y lucero?

ANTONIO. Doña Isabel, qué esperamos?
A la litera.

PEDRO. Teneos:
que vos no habeis de salir
de Madrid.

ANTONIO. Por qué D. Pedro?

PEDRO. Porque no quiere mi primo.

ANTONIO. Pues decidme, cómo puedo
dejar de ir á acompañar
á mi hija? Demás de eso,
que si yo no se la doy,
y lo que ordena obedezco,
cómo me podrá dar cuenta,
de lo que yo no le entrego?

PEDRO. Todo eso está prevenido.
Ved ese papel que os dejo,
con que no necesitais
de partiros.

ANTONIO. Ya lo leo.
Qué es esto? Papel sellado! (*Abre un pliego.*)

ANDREA. Qué será?

CABELL. Yo no lo entiendo.

ANTONIO. (*Lee.*) Recibí de D. Antonio de Salazar una mujer, para que lo sea mia, con sus tachas buenas ó malas, baja de cuerpo, pelimorena y doncella de facciones; y la entregaré tal y tan entera, siempre que me fuere pedida por nulidad ó divorcio. En Toledo á de setiembre de 658 años. — *Don Lucas del Cigarral, Toledo.*

ISABEL. Para mí carta de pago?

ANTONIO. Don Pedro, este caballero
piensa, que le doy mujer,
ó piensa, que se la vendo?

CABELL. Pues yo sé que va vendida
doña Isabel.
ANDREA. Yo lo creo.
ANTONIO. Yo quiero ver á D. Lucas
en las ventas. Vamos luego:
ven, Isabel.
ISABEL. A morir.
Valedme, piadosos cielos! (*Ap.*)
PEDRO. Aunque esté vuestra pintura
en borron, tiene unos lejos
dentro, que el alma retrata,
que casi son unos mesmos.
ISABEL. Quién pudiera descubrirse! (*Ap.*)
PEDRO. Quién viera su rostro! (*Ap.*)
ISABEL. Cielos, (*Ap.*)
qué nave halló la tormenta
en las bonanzas del puerto!

ESCENA XII.

DICHOS *y* D. LUIS.

LUIS. Encontré libre la entrada
y héme aquí.
ANTONIO. Con qué pretesto?
LUIS. No es sino razon.
ANTONIO. Salgamos.
LUIS. Pero háis de darme primero
el retrato de esa dama,
que dejé aquí.
PEDRO. Qué oigo!
ANTONIO. Es esto? (*Se lo dá.*)
LUIS. Reconocer al amante (*Ap.*)
quise; mas dónde está el viejo?
PEDRO. Su retrato!
ANTONIO. No penseis
que ella liviana...
ISABEL. Ah, no!
PEDRO. Os ruego
que me mostreis esa copia.

LUIS. Es solamente un bosquejo.
ISABEL. Aunque el objeto mas ruin
basta para darnos celos
no imagino me culpeis.
ANTONIO. Ese hombre es un majadero!
ISABEL. Que me persigue...
ANTONIO. Mas nunca...
ISABEL. Un posma!
LUIS. Gracias.
ANTONIO. Un necio!
PEDRO. Pero el retrato mostradme,
saldré de mis dudas presto.
ISABEL. Dudas!
PEDRO. Sí.
ANTONIO. Yo os aseguro!...
ISABEL. Dudas!
PEDRO. No del honor vuestro.
ANTONIO. Pues de qué?
PEDRO. Dadme el retrato.
ANTONIO. Es un borron.
LUIS. Es un cielo!
ANTONIO. Que á hurtadillas...
ISABEL. Sí!...
PEDRO. A hurtadillas,
hace el amor sus obsequios.
ISABEL. Me ofendeis?... dadle el retrato.
LUIS. Estoy de prisa y no puedo. (*Yéndose.*)
ANTONIO. Primera vez en mi vida
que os he visto andar ligero.
LUIS. Hasta las ventas!
ANTONIO. Entonces
Yo no salgo, aqui me quedo.
ISABEL. Padre...
ANDREA. Señor...
ANTONIO. Pues es fuerza
vamos.
PEDRO. En mis dudas quedo.
ANTONIO. Ea, Isabel, á la litera.
ANDREA. Ve delante.
CABELL. Allá te espero.
ANTONIO. Yo lo erré, vamos.
ISABEL. Ya voy.

ANTONIO. Qué esperais?
PEDRO. Ya os obedezco.
ISABEL. Si fuese yo la que quiere?
PEDRO. Si este es mi perdido dueño?
ANTONIO. Mas si D. Lucas es rico;
qué importa que sea necio?

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala en la venta de Torrejoncillo.—Puertas laterales y al fondo; una ventana que figura dar al patio. A la derecha, arrieros 1.º, 2.º y 3º. beben vino, que les sirve Blasa: á la izquierda el tio Soga tendido sobre una manta.

ESCENA PRIMERA.

BLASA, ARRIEROS 1.º, 2.º y 3º. EL TIO SOGA.

ARRI. 3.º (*Dentro.*) Ah de la venta!
VOCES DENT. Hala!
ARRI. 3.º (*Dentro.*) Ah seor ventero!
Hay que comer?
BLASA. (*Asomada á la ventana.*) No faltará carnero.
Es casado vuced?
ARRI. 3.º Mas ha de treinta.
BLASA. Segun eso, carnero hay en la venta.
ARRI. 1.º Lucero, así su nombre se celebre,
véndame un gato que parezca liebre.
ARRI. 2.º (*Levantándose.*) Mi cuenta.
BLASA. Qué tomó?
ARRI. 2.º No gasté nada,
ni mi bestia ni yo.
BLASA. De luz, posada,
de estaca, lumbre y ruido, dé un ducado.

ARRI. 2.° (*Paga y váse.*) Mas valiera robar en despoblado.
BLASA. Seor Soga! (*Empujándole el pié.*)
SOGA. Me llamo.
BLASA. Se hace el tonto?
A sestear á la cuadra, vaya pronto.
Vaya uced con su mula.
SOGA. Qué porfia!
BLASA. Que al fin no estrañará la compañía.

ESCENA II.

DICHOS, DOÑA CRISPULA *y* ARRIERO 1.°

ARRI. 1.° Venga un jarro de vino Cariñena.
CRISPUL. Quiero una estancia ventilada y buena.
BLASA. Quiere esa habitacion. (*Señala á la derecha.*)
CRISPUL. Ah, nó!
BLASA. El tejado
pienso que se ha de hallar mas ventilado.
CRISPUL. Qué gentes, uff!
ARRI. 1.° Por tu salud.
La ofrece un vaso de vino.)
BLASA. No bebo.
Quiere algo de comer? (*A Crispula.*)
CRISPUL. Fríame un huevo.
BLASA. Para pasear la indigestion sin duda
Ancha estancia pidióme.
CRISPUL. Oh! gente ruda!
Me mareó el carruaje
aunque despacio vine.
BLASA. Da coraje.
Quién mas despacio irá?
CRISPUL. Nada me peta.
BLASA. Si la jornada uced, anda en carreta!
CRISPUL. Andar asi me agrada.
El huevo con manteca! uf, que posada.
(*Entránse á la derecha.*)

ESCENA III.

DICHOS *y* ESTUDIANTES 1.º, 2.º, 3.º, 4.º, 5.º *y* 6.º

EST. 1.º (*Dentro.*) Para ese rucio.
EST. 2.º (*Dentro.*) Para!
EST. 3.º (*Dentro.*) Para! Para!
EST. 1.º *(Saliendo tras el pollino.)*
Cortarle la racion, y mucha vara.
BLASA. De quién es?
EST. 1.º De los seis, constantemente
tres venimos sobre él, y no nos siente.
Comida hay para seis?
BLASA. Y cien.
EST. 1.º Cual bronces,
seis estudiantes son.
BLASA. Pues falta entonces.
EST. 2.º (*Que sale con los demas.*)
Huy! qué talle, que rostro y que mirada.
BLASA. Qué le hace falta á uced?
EST. 1.º Paja y cebada.
BLASA. Eso pídalo al mozo.
EST. 2.º Al camino salió.
EST. 1.º Yo quiero un trozo
de carne; pero habrá sal y pimienta.
BLASA. Nunca faltára estando yo en la venta.
EST. 2.º Qué viva el garbo, y la sandunga, viva!
BLASA. No malgasten ucedes la saliva
que es un gran digestivo;
Y si atracarse quieren.
EST. 1.º Pronto.
EST. 2.º Vivo!
BLASA. Qué apetecen?
EST. 1.º Refiera lo que hubiere.
BLASA. Tengo un jamon, que si el olfato hiere
le dan tan rico beso
que se chupan ucedes hasta el hueso.
EST. 2.º Bravo!
EST. 3.º Bien!
EST. 4.º Buen bocado!

EST. 1.º Chits! no nos gusta, que estará salado.
BLASA. Un poco.
EST. 1.º Siga.
BLASA. Se hallan enfermizos?
Hay sardinas, salchichas y chorizos,
y blanco, ó tinto añejo,
un vino que se vá de puro viejo.
EST. 2.º De lo tinto es mejor.
EST. 1.º No.
EST. 3.º De lo blanco.
EST. 4.º De los dos.
EST. 1.º Que la lengua les arranco!
Olvidaron ucedes, so chispones
que venimos sufriendo irritaciones?
Qué es chorizo, jamon, vino y tasajo?
Háznos unas soberbias sopas de ajo!
BLASA. Soberbia mas humilde nunca he visto.
EST. 2.º Despáchate por Cristo.
EST. 1.º Ház un caldero, que ninguno es pobre.
EST. 3.º Todo abundante!
EST. 1.º Que de todo sobre!
EST. 2.º Y echa en las sopas, sin igual morena,
un poco de tu sal y yerba buena.
BLASA. Arre allá, majadero.
SOGA. Oye, Blasa.
BLASA. Qué quiere?
SOGA. Un caballero
á quien de mozo sirve Cabellera,
esta carta me dijo que te diera.
Hallóme en el camino,
cuando yo me volvia del molino;
pasó temprano y como halló cerrada
la venta, encomendóme esta embajada;
me dijo, que era así... cosa de urgencia.
BLASA. Pues cumpliste muy bien la diligencia!
SOGA. Mientras que no la lean, es corriente;
el hacer lo que ahí diga no es urgente.
BLASA. Calla, pesado, que entender no puedo.
(*Leyendo la carta.*)
Lucas del Cigarral, fecha en Toledo.
EST. 1.º Yo la leeré.
(*Blasa á una seña de Soga le da la carta.*)

EST. 2.º Si quiere que la lea...
SOGA. Yo solo sé escribir.
(*Devolviéndosela despues de mirarla.*)
EST. 1.º Trae.
BLASA. Lejos, ea.

ESCENA IV.

DICHOS, D. LUIS *y* CARRANZA.

CAR. No me dirás, D. Luis á dónde vamos?
Ya en las ventas estamos
del muy noble señor Torrejoncillo
ú del otro segundo Peralbillo.
Pues aquí la hermandad mesonizante
asaetea á todo caminante;
D. Luis, habla, conmigo te aconseja.
No me dirá qué tiene?
LUIS. (*Que se sienta á un lado muy abatido á penas entra.*)
En paz me deja.
EST. 1.º Quién será ese señor?
BLASA. No entiendo nada.
Lucas del Cigarral.
LUIS. Qué oigo?
BLASA. Fechada
en Toledo.
LUIS. Me ofrezco dueño mio...
BLASA. Me engañará...
LUIS. Por qué?
BLASA. De uced me fio. (*Lee para sí D. Luis.*)
Y bien...
LUIS. Qué necio!
BLASA. Mi paciencia se harta.
Es para uced, ó para mí la carta?
LUIS. Dice D. Lucas... ingeniosa idea! (*Ap.*)
que su novia de paso aquí se apea.
BLASA. Se casa!
LUIS. Y aquí envia por lo tanto
un carro de viandas.

ESTUDS. Cielo santo!
EST. 1.º Lo asaltaremos!
EST. 2.º Sí.
EST. 3.º Cuenta conmigo.
EST. 4.º Y conmigo tambien.
EST. 5.º Lo mismo digo.
LUIS. Atiendan; este dia
queriendo celebrar, de lo que envia
destina la mitad para regalo
de cuantos lleguen á la venta.
BLASA. Malo!
Uced me engaña.
LUIS. A mí qué me interesa..?
Que con la otra mitad cubran la mesa
que ha de servir para el nupcial recreo.
ESTUDS. Bravo!
BLASA. Bien... mas el carro...
EST. 1.º Allí le veo.
LUIS. Y acaba de esta suerte
la carta.
CRISPULA. (*Asomada á la sala.*)
Ya me encuentro algo mas fuerte.
LUIS. (*Leyendo.*) Blasa, sabrás que me caso;
y como me caso, Blasa,
con lo mejor de mi casa
Quiero celebrar el caso.
En un carro vá deprisa
cuanto á ese caso interesa:
ponlo en limpia y ancha mesa,
y bien lo adereza y guisa.
Ningun gasto, Blasa, escusa,
pon la venta primorosa,
que en ella vá á entrar la cosa
mejor que en la corte se usa.
BLASA. Eh! mozo, vaya descargando el carro.
(*Desde la ventana.*)
Juana! Pepa! levante el muy zamarro.
EST. 1.º Gran dia!
CAR. Qué atracon!

ESCENA V.

DICHOS, PEPA *y* JUANA.

PEPA. Uced mande.
BLASA. Poned la mesa grande,
traigan las ropas finas
para la cama, cuelguen las cortinas:
pues boda hay, echa el resto.
PEPA. Traigo las cornucopias.
BLASA. Por supuesto.
EST. 1.º Y cómo la decimos? (*Ap. entre ellos.*)
Estos aires, y el agua que bebimos
firme el cuerpo pusieron como roca,
mientras las sopas traen, para hacer boca.
BLASA. Entiendo.
ESTUDS. Ya descargan! (*Mirando al patio.*)
EST. 2.º Salchichones!
EST. 3.º Vino!
EST. 2.º Perniles!
EST. 1.º Traiga dos jamones.
SOGA. Traígame un par de azumbres
del tinto.
CRISP. Yo apetezco unas legumbres,
despues de un pollo frito,
que ha despertado el huevo mi apetito.
SOGA. Presto.
EST. 3.º Que la sed me ahoga.
EST. 4.º El jamon.
EST. 1.º Pronto!
SOGA. A mí!
BLASA. Calle el tio Soga,
llénale ese caldero.
SOGA. Voy ligero.
Siempre la soga fué tras el caldero.
BLASA. Allí está el comedor, váyanse fuera
ó no hay bocado.
ESTUDS. Viva la ventera!
EST. 1.º Pero antes atended! Bravos guerreros:
pues nos retan á lid sangrienta y fiera,

afilad los dentíferos aceros
que el jamon nos aguarda y la ternera.
Ya contemplo agrupándose ligeros
todo un cerdo sirviendo de bandera
en revuelto tropel los escuadrones
de chorizos, chuletas y pichones!
Pálida, seca, temblorosa y fria
á la luz de una lámpara espirante
no vísteis pasmo de la noche umbría
una sombra elevarse vacilante?
No escuchásteis su voz, voz de agonía
que os anunció vuestro postrer instante?
Era la voz del hambre! Sin tardanza
la debemos vengar!

ESTUDS. Muerte! Venganza!

EST. 1.º No perdone feroz vuestra cuchilla
ni la paloma candorosa, amante,
ni la inocente codorniz sencilla,
ni la rendida tórtola constante!
La robusta y pacífica morcilla,
héroe del Vich el salchichon picante;
cual del Norte los bárbaros, corramos
no haya piedad, y bárbaros seamos!
Estudiantes no sois? Pues sois hambrones!
En breñas convertid el limpio llano
hacinados los huesos en montones
entre rios del mosto jerezano!
Pero primero echad mil bendiciones
sobre el alma del novio toledano!
á que por años cien marido sea!

BLASA. Terrible maldicion!

ESTUDS. A la pelea! *(Vánse.)*

ESCENA VI.

D. LUIS, CARRANZA *y* ANDREA *que entra y sale adornando la estancia.*

CAR. A qué efecto has salido de la corte?
En estas ventas dí, qué habrá que importe

para tu sentimiento?
Dí, qué tienes, señor?

LUIS. Desvalimiento.

CAR. Deja hablar afeitado;
y díme, á qué propósito has llegado
á estas ventas? Refiéreme en efecto,
qué vienes á buscar?

LUIS. Busco mi objeto.

CAR. Qué objeto, habladme claro, señor mio.

LUIS. Solicito á mi llama mi alvedrío.

CAR. No acabaremos, y dirás qué tienes?

LUIS. Quieres que te procure á mis desdenes?

CAR. A oirlos, en tu pro yo me sentencio.

LUIS. Y en fin, han de salir de mi silencio?

CAR. Dílos, señor.

LUIS. Pues á mi voz te pido,
que hagas un agasajo con tu oido.
Carranza amigo, yo me hallé inclinado;
costóme una deidad casi un cuidado;
mentalmente la dije mi deseo:
aspiraba á los lazos de himeneo;
y ella viendo mi amor enternecido,
se dejó tratar mal del Dios Cupido.
Su padre, que colige mi deseo,
en Toledo la llama á nuevo empleo,
y hoy sale de la corte
para lograr indigno otro consorte.
Por aquí ha de venir, y aquí la espero;
convalecer á mi esperanza quiero,
dando al labio mis ímpetus veloces,
á ver que hacen sus ojos con mis voces.
Isabel es el dueño,
vida del alma, y alma de este empeño,
la que con tanto olvido
á un amante ferió por un marido.
Suspiraré, Carranza, vive el cielo,
aunque me cueste todo un desconsuelo;
Intimaréla todo mí cuidado,
aunque muera de haberle declarado;
culparé aquel desden, que el pecho indicia,
aunque destemple airada la caricia.
Mas si los brazos del consorte enlaza,

indignaréme con el amenaza;
mis ansias irritado, airado, fiero,
trasladaré á las iras del acero;
que es descrédito, hallarme yo corrido,
quedándose mi amor tan desvalido.
Esta es la causa, porque desta suerte
yo mismo vengo á agasajar mi muerte;
de suerte, que corrido, amante y necio
vengo á entrar por las puertas del desprecio;
con vuelo que la luz penetrar osa,
galanteo mi muerte, mariposa;
porque en este desden, que amante estraño,
me suelte mi alvedrío el desengaño,
y en este sentimiento
mi eleccion deje libre mi tormento,
y para que Isabel desconocida
logre mi muerte, pues logró su vida.

CAR. Oí tu relacion, y maravilla
que con cuatro vocablos de cartilla,
todos impertinentes,
me digas tantas cosas diferentes.

LUIS. Gente cursa el camino. Si ha llegado?

CAR. Qué es cursa? Este camino está purgado?
Una dama y un hombre miro.

LUIS. Quedo.
Espérate que vienen de Toledo.

CAR. Nada, pues, te alborote.

EST. 1.º (*Dentro.*) Dónde van Dulcinea y don Quijote?

CAR. (*Asomado á la puerta.*) Dónde han de ir? al Toboso
por la cuenta.

LUCAS. (*Dent.*) Voy al infierno.

CAR. Eso es á la venta.

LUIS. (*Asomado á la puerta.*)
Raro sugeto es este que ha llegado!

BLASA. Es D. Lucas! (*Sale Blasa.*)

LUIS. Don Lucas!

CAR. Buen bocado
está el novio!

EST. 1.º (*Dent.*) Ah, seor huésped si le agrada,
écheme esa fiambre en ensalada.

EST. 2.º (*Dent.*) Si vá á Madrid la ninfa á estar de asiento
en la calle del Lobo hay aposento.

LUCAS. (*Dent.*) Mentís, canalla.
CAR. Ahora ha echado el resto.
LUCAS. (*Dent.*) Apeaos doña Alfonsa: acabad presto,
porque quiero reñir.
ALFONS. (*Dent.*) Detente, espera;
que me dará un desmayo que me muera.
EST. 2.º (*Dent.*) Doña Melindre, déjele.
LUCAS. (*Dent.*) Qué espero?
matarélos á fé de caballero.
ALFONS. (*Dent.*) Detente hermano.
LUCAS. (*Dent.*) Vínome la gana.

ESCENA VII.

DICHOS, D. LUCAS, DOÑA ALFONSA *y* BLASA.

LUCAS. Téngame cuenta usted con esta hermana.
(*A D. Luis.*)
LUIS. No vé vusted que es vaya?
CAR. Uced se tenga.
LUCAS. Conmigo no ha de haber vaya, ni venga.
Gentecilla...
TODOS. (*Dent.*) Gua, gua.
LUIS. Tened templanza.
EST. 1.º (*Dent.*)Envaine vuesarced, señor Carranza.
LUCAS. A mí Carranza, villanchon malvado?
CAR. (*Empuña la espada.*)
Yo soy Carranza, y soy muy hombre honrado,
que yo tambien me atufo y me abochorno.
LUCAS. Mientes tú y cinco leguas en contorno.
CAR. (*Sacando la espada.*)Saquéla.
LUIS. Téngase que ya me enfada.
LUCAS. Déjeme darle solo esta estocada.
LUIS. Tened.
LUCAS. Yo he de tirarle este altibajo.
LUIS. No me desperdicieis este agasajo.
LUCAS. No os entiendo.
ALFONS. Señor, mira.
LUIS. Repara,

que es mi sirviente.

LUCAS. Fuera.

PEDRO. (*Dentro.*) Para!

TODOS. (*Dentro.*) Para!

LUIS. Una litera entró y podeis templaros.

LUCAS. Aunque entre un coche, tengo de mataros.

ESCENA VIII.

DICHOS, D. PEDRO, D. ANTONIO, CABELLERA, ANDREA *y* DOÑA ISABEL *con mascarilla.*

PEDRO. Qué es esto?

ALFONS. Tente, hermano;
detente.

LUCAS. No me vayan á la mano.

ANTONIO. Con quién riñe?

LUIS. Con este mi criado.

ANTONIO. Mi sombra!

PEDRO. Con razon he recelado...

ANTONIO. D. Lucas débaos yo aquesta templanza.

LUCAS. Yo pensé que reñia con Carranza.

LUIS. Envainad, pues os logro tan templado.

LUCAS. Primero ha de envainar vuestro criado.

CAR. (*Envainando.*) La espada desempuño
y obedezco.

LUCAS. Yo envaino la de Ortuño.

ISABEL. Andrea, qué mal hombre!

ANDREA. Qué hosco y negro!

LUCAS. Por mi cuenta, señor, vos sois mi suegro.

ANTONIO. Vuestro padre seré.

PEDRO. Muero abrasado. (*Ap.*)

ALFONS. D. Pedro qué será que no me ha hablado?
Mas tambien puede ser que no me vea.

ISABEL. Doña Alfonsa es aquella, amiga Andrea.

LUIS. Esta es doña Isabel.

CAR. Callar intenta.

ANDREA. D. Luisillo tambien está en la venta.

LUIS. No puedo resistirme. (*Ap.*)

ISABEL. Que hasta aquí haya venido á perseguirme!

ANTONIO. Piensa seguirnos mas.
PEDRO. Su objeto atino.
LUIS. Hácia Toledo sigo mi camino,
de los templos copiando voy las bellas
imágenes, y rostros de doncellas.
LUCAS. Pocas tendrá que es fruto tan estraño
que vá siendo mas raro de año en año.
PEDRO. Me vendereis la que os pedí.
LUIS. No puedo,
que es para el arzobispo de Toledo.
LUCAS. Y hála visto mi primo?
ANTONIO. Ni la ha hablado.
LUCAS. Vino siempre cubierta?
ANTONIO. Así ha llegado.
LUCAS. Y en fin me quiere bien?
ANTONIO. Por vos se muere.
LUCAS. Y la puedo decir lo que quisiere?
ANTONIO Si podeis.
LUCAS. Puedo?
PEDRO. Si obligarla intenta? (*Ap.*)
LUCAS. Pues así os guarde Dios, que tengais cuenta.
Un amor, que apenas osa
hablaros, dice fiel,
que una de dos, Isabel,
ó sois fea, ó sois hermosa.
Si sois hermosa, se acierta
en cubrir cara tan rara;
que no ha de andar vuestra cara
con la cara descubierta.
Si fea, el taparos sea
diligencia bien lograda;
puesto que estando tapada,
nadie sabrá si sois fea.
Que todos se han de holgar, digo,
con vos, si hoy hermosa os ven;
mas si os ven fea, tambien
todos se holgarán conmigo.
Pues estaos así por Dios,
aunque os parezca importuno;
que no se ha de holgar ninguno
ni conmigo ni con vos.
ISABEL. Que hombre es este, Andrea?

ANDREA. El peor
que he visto, señora mia.
ANTONIO. Qué necedad!
LUIS. Grosería. (*Ap*)
LUCAS. No me hablais?
ISABEL. Digo, señor,
que debo agradecimiento
á ánsias y pasiones tales;
pues en vos admiro iguales
el talle y entendimiento.
La fama que vos teneis,
por ser quien sois, os aclama:
pero no dijo la fama
tanto, como mereceis.
Y así la muerte resisto
tarde; pues quiero decir,
que en viéndoos, pensé morir,
y ya muero, habiéndoos visto.
LUCAS. Lindo ingenio!
ANTONIO. Así lo crea
vuestra pasion prevenida.
LUCAS. Qué decís?
PEDRO. Que es entendida,
y debe de ser muy fea.
ALFONS. Haz que el rostro se descubra,
hermano, si verla intentas.
LUCAS. Dejádmela brujulear,
que pinta bien.
ALFONS. A qué esperas?
LUCAS. Isabél, hacedme el gusto
de descubriros, y sea
la máscara el primer velo
que corrais á la modestia;
que están aquí debatiendo
si sois fea, ó no sois fea:
y si acaso sois hermosa,
no es justicia, que yo tenga
mancilla en el corazon
porque no tengais vergüenza.
ISABEL. Los que son en vos preceptos,
han de ser en mí obediencia.
Yo me descubro. (*Quítase la mascarilla.*)

LUCAS. Llenóme.
D. Antonio, á fé, de veras,
que haceis escelentes caras.
ANTONIO. Era su madre muy bella.
PEDRO. Vive Dios, que es Isabel, (*Ap.*)
á quien en la rubia arena
de Manzanares un dia
libré de la muerte fiera.
LUCAS. Qué os parece la fachada,
primo mio? Hablad.
PEDRO. Que es buena.
ISABEL. Ya me conoció D. Pedro,
porque son los ojos lenguas.
PEDRO. Y á tí que te ha parecido,
doña Alfonsa?
ALFONS. Que es muy fea.
PEDRO. Eres mujer, y no quieres,
que alaben otra belleza.
LUCAS. Pensando estoy, qué deciros,
despues que os ví descubierta.
Qué no sé lo que me diga!
Primo, antes de enloquecerla
con mis requiebros, no opinas
que mis presentes la ofrezca?
PEDRO. Bien.
LUCAS. Sí: que obras son amores.
Tráete, Blasa, las vandejas.
ALFONS. Cuánto se miran! (*Ap.*)
LUIS. Parece
que le gusta la parienta. (*Ap. á Alfonsa.*)
LUCAS. Aquí presento, señora,
los frutos que dan mis tierras
á vuestros piés, en tributo
de tan divina belleza.
Bien quisiera presentaros
una corona de reina;
pero esto aunque menos brilla
es al fin lo que mas llena.
Aquí teneis, fruta cara!
dátiles, de la palmera
bajo la cual D. Rodrigo
pasaba tan gratas siestas.

Flores, aceitunas, trigo,
albaricoques, ciruelas,
que hacen andar muy ligero
á quien se escede en comerlas;
y calabazas robustas
que con abundancia estrema
podeis repartir señora
á cuántos amantes vengan.
Bajo mis olivos crecen
rosas, lirios y violetas
y junto al verde pepino
se alza gentil la azucena.
Los almendros y granados
se enlazan de tal manera,
que de verde, blanco y grana
forman olorosas cuevas,
donde entre nardo y claveles
los arroyos serpentean,
y los ruiseñores cantan,
y las tórtolas se besan.
Todo en mi casa se cria,
y es tan vasta la cosecha,
que en busca voy de crianzos
para una cria completa.
Qué tal?

PEDRO. Muy florido.

ISABEL. Gracias.
Hay hombre mas nécio! Andrea! (*Ap.*)

LUCAS. Solo me resta probaros
su conocida escelencia,
por lo que os ruego que al punto
nos sentemos á la mesa,
que aunque á la vista, Iabel,
son sobradamente buenas,
ya vereis lo que mejoran
mis cosas cuando se prueban.

ISABEL. Nada deseo.
(*Con intencion mirando á D. Pedro.*)

PEDRO. Yo sí. (*Mirando á Isabel.*)

ISABEL. Su amor no mas! (*Ap.*)

PEDRO. Solo á ella! (*Ap.*)

ALFON. Asiento os guardo, D. Pedro.
PEDRO. En cualquier parte.
ALFONS. Oh! qué pena!
Se pone á su lado.
PEDRO. Amigo,
si gustais... (*A Luis.*)
ANTONIO. Qué desvergüenza! (*Se sienta Luis.*)
LUCAS. Haz Blasa, que entren los músicos
y den comienzo á la fiesta.
Bailen las mozas, y á todos
cuantos hubiere en la venta
dales vino en abundancia!
Pero dos partes les echa
de agua: que con el jaleo
pueden perder la cabeza.

ESCENA IX.

DICHOS, ESTUDIANTES, MOZAS, MOZOS *y* ARRIEROS.

EST. 1.º Salud.
EST. 2.º Gracias.
LUCAS. No hay de qué.
SOGA. Gracias.
BLASA. Y sea enhorabuena.
(*Cantan y bailan.*)
(*Paran la música y bailes, y se levantan de la mesa.*)
EST. 1.º Buen viaje! (*Yéndose.*)
LUCAS. Id con Dios.
ESTUDS. Mil gracias! (*Yéndose.*)
LUCAS. De qué? de menear las piernas?
BLASA. De la abundante comida
que les regalasteis.
LUCAS. Deja
chanzas á un lado; mas cómo
no tragistes á la mesa?..
BLASA. Vuestra carta, no decia
que yo la mitad les diera
regalado, á cuantos hoy
se hospedáran en la venta?

LUCAS. Quién? yo! Voto á tal!
ISABEL. Se enfada?
BLASA. Don Luis...
LUIS. Yo qué sé?
BLASA. Me niega
que leyó la carta?
ISABEL. Vos
sois generoso y...
LUCAS. Por fuerza (*Ap.*)
ISABEL. Asi celebrar quisieron...
castigue Dios su miseria! (*Ap.*)
LUCAS. No ví gusto de mas gasto.
Ya ajustaremos las cuentas.
ISABEL. En este dia te enojas?
LUCAS. Pedro.
PEDRO. Señor.
LUCAS. Oye, llega
y dí por la boca verbos,
ó lo que á tí te parezca.
Háblala del mismo modo,
como si yo mismo fuera;
díla aquello que tú sabes,
de luceros y de estrellas,
tierno como el mismo yo,
hasta dejarla muy tierna:
que cubierto yo me atrevo,
á hablar como una manteca;
pero en mi vida he sabido
hablar tierno á descubiertas.
PEDRO. Yo he de llegar?
LUCAS. Sí, primillo:
con mi propio poder llegas.
PEDRO. Con qué alma la he de decir
los requiebros y ternezas,
si es fuerza que haya de hablar
con la tuya?
LUCAS. Con la vuestra.
Señora, allá vá Perico:
no hay sino teneos en buenas,
y advertid, que los requiebros,
que os dijere, los requiebra
con mi poder: respondedle,

como si á mí propio fuera.
Empezad.

PEDRO. Ya te obedezco. *(Ap.)*

ISABEL. Déme mi dolor paciencia. *(Ap.)*

ALFONS. Y qué esto sufra! mirad *(A Lucas.)*
que quizás D. Pedro tenga
reparo.

ISABEL. Cierto.

PEDRO. No tal.

ALFONS. Me ahogan los celos.

LUCAS. Empieza.

ANDREA. Lindo empleo hizo Isabel. *(Ap.)*

PEDRO. Amor, alas tienes, vuela. *(Ap.)*
Surgió la nave en el puerto,
halló el piloto la estrella,
dió el arroyo con la rosa,
salió el arco en la tormenta,
gozó el arado la lluvia,
hallaron al sol las nieblas,
rompió el capillo la flor,
encontró el olmo la hiedra,
tórtola halló su consorte,
el nido el ave ligera;
que esto, y haberos hallado,
todo es una cosa mesma.
Bien haya ese velo ó nube,
que piadosamente densa,
porque no ofendiese al sol,
detuvo á la luz perpleja!
Yo he visto nacer el dia
con clara luz y serena,
para castigar el prado,
ó ya en sombras, ó ya en nieblas.
Yo he visto influir al sol
serenidades diversas,
para engañar al mar cano
con una y otra tormenta.
Pero engañarme con sombras
y herir con luz, es destreza,
que ha inventado la hermosura,
que es de las almas maestra.
Vos sois mas que aquello mas,

que cupo en toda mi idea,
y aun mas que aquello que miro,
si hay mas en vos que mas sea.

LUCAS. Bien se esplica.

ALFONS. Aun no acabásteis?

LUCAS. No le interrumpais la arenga:
embajador, el arreglo
continuad de ambas potencias.

ALFONS. Ya esto es mucho! (*Ap. á Lucas*)

LUCAS. Y qué te importa,
has de casarte con ella?

ALFONS. Mas con él sí.

ISABEL. No sigais,
Don Pedro, porque pudieran
vuestras palabras herirme,
aunque son torcidas flechas
que á mi pecho se dirigen;
mas botando en su dureza
hácia el centro idolatrado
de otras esperanzas vuelan.

PEDRO. Qué eso diga!

ISABEL. Está zelosa.

LUCAS. Sigue.

ALFONS. Aun mas.

LUCAS. Aun mas, aprieta. (*A Pedro.*)

PEDRO. No sé que decir, señora,
que en vuestra alabanza venga;
que tan iguales se añudan
en vos ingenio y belleza,
vuestro donaire tan uno
se ha unido con la modestia,
que si rendirme no mas
que á la hermosura quisiera,
el ingenio me ha de hacer,
que del ingenio me venza.
Sí; del donaire el recato
es quien igual me sujeta;
porque como estas virtudes
estan unidas, es fuerza,
que no os quiera por ninguna,
ó que por todas os quiera.

LUCAS. Aprieta la mano, Pedro, (*Ap.*)

que aun es poco.

PEDRO. Hermosa hiena,
que halagasteis con voz blanda,
para herir con muerte fiera,
cómo, decidme, de ingrata
soberbiamente se precia,
quien me ha pagado una vida
con una muerte sangrienta?
Desde el instante que os ví,
se rindieron mis potencias
de suerte...

ISABEL. Mirad, señor,
que es grosería muy necia,
que me vendais un desprecio
á la luz de una fineza.
No entra amor tan de repente
por la vista: amor se engendra
del trato, y no he de creer,
que amor que entra con violencia,
deje de ser como el rayo,
luz luego y despues pavesa.

PEDRO No engendra al amor el trato,
Isabel; que si eso fuera,
fuera querida tambien,
siendo discreta, una fea.

ISABEL. El trato engendra el amor;
y para que la esperiencia
lo enseñe, si no hay agrado,
es cierto que no hay belleza.
El agrado es hermosura:
para el agrado es de esencia,
que haya trato: luego el trato
es el que el amor engendra.

PEDRO. Con trato amor, yo confieso,
que es perfecto; mas se entienda,
que amor puede haber sin trato.

ISABEL. Pero en fin, amor se acendra
en el trato.

PEDRO. Decís bien.

ISABEL. Pues si es asi, luego es fuerza,
que os quede mas que quererme,
si mas que tratarme os queda.

LUCAS. No me agradan estos tratos.
PEDRO. Concedo esa consecuencia:
mas ya os trata amor si os oye,
ya os quiere amor...
LUCAS. Mucho aprieta.
ISABEL. Y me quereis?
PEDRO. Os adoro.
Solo falta que yo vea
vuestro amor.
ISABEL. Dirále el tiempo.
PEDRO. No le deis al tiempo treguas,
teniendo vos vuestro amor.
ISABEL. Pues como á mi esposo, es fuerza
quereros.
PEDRO. Seré dichoso.
ISABEL. Esta mano, que lo es vuestra,
lo dirá.
LUCAS. No es sino mia.
(*Tómala la mano D. Lucas.*)
Y es muy grande desvergüenza,
que os tomeis la mano vos,
sin dármela á mí la iglesia.
Primillo, fondo en cuñado,
idos un poco á la lengua.
PEDRO. Si yo hablaba aqui por vos.
LUCAS. Sois un hablador, y ella
es tambien otra habladora.
ISABEL. Si vos me disteis licencia...
LUCAS. Sí, pero hablásteis de sobra.
PEDRO. Como tú dijiste, que era
poco lo que la decia...
LUCAS. Poco era. Quién os lo niega?
Mas ni tanto ni tampoco.
ALFONS. Qué ella le hablase tan tierna, (*Ap.*)
y que él la adore tan fino!
LUCAS. Doña Alfonsa.
ALFONS. Qué me ordenas?
LUCAS. Llevaos con vos esta mano.
(*Dala la mano de doña Isabel.*)
ALFONS. Si haré, y pido que me tengas
por tu amiga y servidora;
y tu enemiga. (*Ap.*)

LUCAS. En Illescas,
me he de casar esta noche.
ALFONS. Hasta ir á Toledo, espera;
para que D. Pedro y yo
nos casemos, y allí sean
tu boda y la mia juntas.
ISABEL. Antes quiera amor que muera. (*Ap.*)
LUCAS. Señora mia, no estoy
para esperaros seis leguas.
LUIS. Muerto estoy. A acompañaros
iré con vuestra licencia,
y celebrar vuestra boda.
Yo soy D. Luis de Contreras,
vuestro servidor antiguo.
LUCAS. No os conozco en mi conciencia.
LUIS. Y amigo de vuestro padre.
LUCAS. Sed su amigo norabuena;
pero no habeis de ir conmigo.
CABELL. Llega el coche.
ANDREA. La litera.
LUIS. Yo he de ir con vos.
LUCAS. Voto á Dios
que me quede en esta venta.
LUIS. Ya me quedo.
LUCAS. Gran favor!
ISABEL. Muerta voy. (*Ap.*)
CABELL. Hermosa bestia! (*Ap.*)
ALFONS. Muriendo de zelos parto. (*Ap.*)
PEDRO. Qué esto mi dolor consienta! (*Ap.*)
ANTONIO. Qué esto mí prudencia sufra! (*Ap.*)
ISABEL. Qué esto influyese mi estrella! (*Ap.*)
LUCAS. Alfonsa, guardas la mano?
ALFONS. Si señor.
LUCAS. Pues tened cuenta.
Entre bobos anda el juego.
Pedro, entrad.
PEDRO. Cielos, paciencia. (*Ap.*)
LUCAS. Guardeos Dios, señor D. Luis.
LUIS. Allá he de ir, aunque no quiera.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Sala del meson de Illescas. A la derecha la habitacion de Isabel, enfrente la de D. Lucas y Alfonsa, y junto á la puerta una ventana. Al fondo puerta que da al patio.

ESCENA PRIMERA.

D. Pedro *con sombrero, capa y espada; y* Cabellera *medio desnudo por el patio del meson.*

Cabell. A dónde vas, señor de esta manera,
medio desnudo?
Pedro. Calla, Cabellera.
Cabell. A las dos de la noche, que ya han dado,
de mi medio columpio me has sacado,
y discurrir no puedo
donde ahora me llevas.
Pedro. Habla quedo.
Cabell. Si hemos de ir fuera, alli miro cerrada
la puerta principal de la posada.
Pedro. No ha sido ese mi intento.
Cabell. Pues á dónde hemos de ir?

PEDRO. A este aposento.
CABELL. D. Lucas aqui duerme recogido,
que se oye en todo Illescas el ronquido.
Doña Alfonsa, su hermana,
duerme en otra alcobilla á él cercana.
PEDRO. Y el padre de Isabel?
CABELL. Duerme á aquel lado,
en aquel aposento.
PEDRO. Está cerrado?
CABELL. Cerrado está. Dí lo que quieres, ea.
PEDRO. Y dónde están Doña Isabel y Andrea?
CABELL. En esta sala están.
PEDRO. Ven poco á poco,
que la tengo de hablar.
CABELL. Si no estás loco,
que has de perder el seso he imaginado.
Qué es esto? Tú, señor, enamorado
de una mujer, que serlo presto espera
de D. Lucas!
PEDRO. Sí, amigo Cabellera
CABELL. Ten, señor, mas templanza.
Tú faltar de tu primo á la confianza!
Cómo? Tú enamorado de repente!
PEDRO. Mas anciano es el mal de mi accidente.
Siglos há que padezco un mal eterno.
CABELL. Yo tuve tu accidente por moderno.
Pero si tiene tanta edad, mas sábio
quiero saber tu pena por tu lábio.
Dime tu amor, que ya quiero escucharle.
PEDRO. Qué intentas con oirle?
CABELL. Disculparle.
PEDRO. Me ayudarás despues?
CABELL. Soy tu criado.
PEDRO. Oyenos alguien?
CABELL. Todo está cerrado.
PEDRO. Tendrás secreto?
CABELL. Ser leal intento.
PEDRO. Pues escucha mi amor.
CABELL. Ya estoy atento.
PEDRO. Era del claro Julio ardiente dia,
Manzanares al soto presidia,
y en clase, que la arena ha fabricado,

lecciones de cristal dictaba el prado,
cuando, al morir la luz del Sol ardiente,
solicito bañarme en su corriente.
En un caballo sendas examino,
y á la casa del Campo me destino.
Llego á su verde falda,
elijo fertíl sitio de esmeralda;
del caballo me apeo,
creo la amenidad, el cristal creo;
y apenas con pereza diligente
la templanza averiguo á la corriente,
cuando alegres tambien como veloces,
á un lado escucho femeniles voces.
Guio á la voz los ojos prevenido,
y solo la logré con el oido.
Piso por las orillas, y tan quedo,
que pensé, que pisaba con el miedo.
Mas la voz me encamina, y mas me llama;
voy apartando la una y otra rama,
y en el tibio cristal de la ribera
á una deidad hallé de esta manera.
Todo el cuerpo en el agua hermoso y bello,
fuera el rostro y en roscas el cabello,
deshonesto el cristal que la gozaba,
de vanidad al soto la enseñaba.
Mas si de amante el soto la queria,
por gozársela él toda, la cubria.
Quisieron mis deseos diligentes
verla por los cristales transparentes,
y al dedicar mis ojos á mi pena,
estaba al movimiento de la arena,
ciego ó turbio el cristal; y dije luego:
Quién con esta deidad no ha de estar ciego?
Turbio el cristal estaba,
y cuanto mas la arena le enturbiaba,
mejor la ví, que al no ver la corriente,
sola era su deidad lo transparente,
no el rio, que al gozar tanta hermosura,
él es quien se bañaba en su blancura.
Cubria, para ser segundo velo,
túnica de Cambray todo su cielo,
y solo un pié movia el cristal blando;

sin duda imaginó que iba pisando.
Pero cuando, sin verse, se mostraba,
un plumage del agua levantaba,
del curso propio con que se movia:
víale entre el cristal y no le via;
que distinguir no supo mi albedrio,
ni cuando era su pié ni cuando el rio.
Procuraban ladrones mis enojos
robar sus perfecciones con los ojos,
cuando en pié se levanta, toda hielo,
cubre el cristal lo que descubre el velo;
recátome en las ramas dilatadas,
prevenidas la esperan sus criadas;
dícenla todas que á la orilla pase,
y nada se dejó que yo robase:
y en fin, al recojerla,
tiritando salió perla con perla;
y yo dije abrasado:
ó que bien me parece el fuego helado!
Sale á la orilla donde verla creo;
ponénseme delante y no la veo:
enjúgala el halago prevenido
la nieve que ella habia derretido;
cuando un toro con ira y osadía
(que era dia de fiestas este dia)
desciende de Madrid al rio, y luego
mas irritado, si, que no mas ciego,
quiere cruel, impío
de corage beberse todo el rio.
Bebe la blanca nieve,
bebe mas y su misma sangre bebe.
El pecho, pues, herido, el cuello roto,
parte á vengar su injuria por el soto:
las cortinas de ramas desabrocha,
sacude con la voz á la garrocha,
y á mi hermosa deidad vencer procura;
que se quiso estrenar en la hermosura.
Huyen, pues, sus criadas con recelo,
y ella se honesta con segundo velo;
que aunque el temor la halló desprevenida,
quiso mas el recato que la vida.
Yo que miro irritarse el toro airado,

de amor y de piedad á un tiempo armado,
indigno la pasion, librarla espero,
y dándole advertencias al acero,
osadía y pasion á un tiempo junta
el corazon le pasó con la punta,
con tan felice suerte,
que ni un bramido le costó la muerte.
Conoce, que á mi amor debe la vida;
honestamente la hallo agradecida;
menos, viéndola mas, mi amor mitigo:
entra dentro del coche y yo la sigo:
cierra luego la noche,
entre otros con lo oscuro pierdo el coche.
Búscala y no la encuentra mi cuidado:
voime á Toledo, donde enamorado
le dije mis finezas con enojos
á aquel retrato que copié en los ojos.
Quéjome solo al viento,
procúrame mi primo un casamiento;
la ejecucion de sus preceptos huyo;
voy á Madrid á efectuar el suyo;
vuelvo con Isabel... Nunca volviera!
Cubre el rostro Isabel... Nunca le viera!
pues dice mi esperanza, hoy mas perdida,
que es Isabel á la que dí la vida
por valor; y por suerte,
que es Isabel la que me da la muerte.
Y en fin, amante sí y no satisfecho,
de la sombra esta noche me aprovecho;
á vengar con mis voces este agravio,
salga esta calentura por el lábio;
sepa Isabel de mi cruel tormento.
Asusten mis suspiros todo el viento;
sean ahora, que Isabel me deja,
intérpretes mis voces de mi queja;
suceda todo un mal á todo un daño;
válgame un riesgo todo un desengaño.
Ahora la he de hablar: verla porfio:
déjame, que use bien de mi albedrio;
deja que á hablarla llegue,
para que esta tormenta se sosiegue;
déjame que la obligue,

para que este cuidado se mitigue,
y porque al referir pena tan fiera,
mi gloria dure y mi tormento muera.

CABELL. Tu relacion he escuchado,
y por Dios que me lastimo,
que se enamore quien tiene
tan lindos cinco sentidos.
Tú, señor, enamorado!

PEDRO. Es el sugeto divino.

CABELL. Y tú muy lindo sugeto.
Pero puesto que has venido
á hablar con Doña Isabel,
llega falso y habla fino.
Pero no andarás muy falso
con D. Lucas, que es tu primo;
pues tú la amabas primero,
y él hasta ayer no la ha visto.
Y en llegando á enamorarse
un hombre á todo albedrio,
no hay hermano para hermano,
ni hay amigo para amigo.
Pues si un hermano no vale,
cómo ha de valer un primo,
que es parentesco de negros?
Todos estan recogidos
los huéspedes del meson.
Llamaré?

PEDRO. Llama quedito.

CABELL. No sea que el huésped nos sienta,
que es el huésped mas cocido,
que hay en Illescas, y siente
dentro en su casa un mosquito.

PEDRO. Oyes, viste á noche entrar
á un D. Luis, que se hizo amigo
de D. Lucas?

CABELL. Embozado
tras la litéra se vino,
y anoche tomó posada
en el meson.

PEDRO. Ya has sabido,
á qué viene.

CABELL. Galantea

á Isabel, que asi lo dijo
su criado á otro criado,
y aqueste criado mismo
á otro criado despues,
como criado fidedigno,
se lo contó, y él á mí.
Yo ahora á tí te lo aviso;
que no sirve, quien no cuenta
lo que ha visto, y que no ha visto.

PEDRO. Pues con amor y con zelos
á un tiempo me determino
á hablar á Isabel.

CABELL. Pues manos
al amor, amo y amigo.
Llego?

PEDRO. No llegues: espera;
que están abriendo el postigo
por de dentro.

CABELL. Dices bien.

PEDRO. Qué será?

CABELL. No lo he entendido.

(Se esconden tras de la puerta que da al patio.)

ESCENA II.

DICHOS, DOÑA ISABEL *y* ANDREA *que salen de su aposento.*

ISABEL. No me detengas, Andrea.

ANDREA. Dónde vas?

ISABEL. A dar suspiros
á los cielos de mis quejas.

ANDREA. Témplate.

ISABEL. No espero alivio.

ANDREA. Qué intentas?

ISABEL. Buscar mi padre.

ANDREA. Está ahora recogido.

ISABEL. Ven á despertarle, Andrea;
que no ha de ser dueño mio
D. Lucas.

ANDREA. Resuelta estás.

PEDRO. Arrímate.

CABELL. Ya me arrimo.
ANDREA. Y si no quiere tu padre?
ISABEL. No es dueño de mi albedrío.
ANDREA. Pues quién ha de ser tu esposo?
ISABEL. D. Pedro ha de serlo mio,
ó ninguno lo ha de ser;
sino es que desconocido,
á Alfonsa quiere.
PEDRO. Pedidme
albricias, alma y sentidos.
ANDREA. Vuélvete á dormir.
ISABEL. No puedo.
CABELL. Cenó poco; no me admiro.
ISABEL. En qué aposento hallaré
á mi padre?
ANDREA. No le he visto
recoger: yo no lo sé.
En habiendo amanecido,
podrás hablarle.
ISABEL. No alargues
plazos á un dolor prolijo.
D. Pedro ha de ser.
(*Se encuentra con D. Pedro.*)
PEDRO. Don Pedro
infelice, dueño mio,
ha de ser, quien os adore
tan amante y tan rendido,
que han de ser alma y potencias
lo menos que os sacrifico.
ISABEL. Quién es?
PEDRO. Quien no os ha ganado,
cuando ya os hubo perdido:
el que os ha grangeado apenas,
el que os mereció á suspiros,
el que os solicita á riesgos,
el que os procura á cariños.
ISABEL. Hablad quedo, y ved que estamos....
PEDRO. Templar la voz no resisto,
que esta es la voz de mi amor,
y está mi amor encendido.
ISABEL. Señor D. Pedro, si oisteis
la verdad del dolor mio,

si aun no os ha costado un ruego
la compasion de un cariño,
no os llameis tan infeliz,
como decís, pues no he dicho
acaso, que tengo amor,
y ya vos lo habeis sabido.
Dejad para el desdeñado
la queja: llámese el digno
feliz, é infeliz se llame
el que nunca ha merecido.
Yo sí que soy desdichada;
pues os quiero y lo repito,
y estando vivo el amor,
tengo á los zelos mas vivos.
Ya habreis templado con verme
el mal, de no haberme visto;
este sí es mal, pues que tiene,
viéndoos mas, menos alivio.
Doña Alfonsa ha de ser vuestra;
con que viene á ser preciso,
que no lo pueda yo ser,
ni pueda llamaros mio.
Ella es quien dice, que os quiere;
con que yo naturalizo
á mis bastardos temores,
que son de mis zelos hijos.
Mirad, pues, cual de los dos
el mas infeliz ha sido;
pues vos lograis un amor,
y yo unos zelos concibo.

PEDRO. Yo, Isabel, no tengo zelos;
yo, decís vos, que me libro
de una verdad, que la cubro
con la sombra de un indicio.
No es la flor clície D. Luis,
que constante á los peligros,
está acechando los rayos
de vuestro Oriente divino?
No viene á amaros, señora?
No viene tras vos? No he visto
que os quiere?

ISABEL. Y quién es el sol?

No con falsos silogismos
me arguyais, cuando estais vos
respondiéndoos á vos mismo.
Si es la clície flor D. Luis,
cuándo el sol la clície quiso?
Cuándo, para desdeñarla,
no es cada rayo un aviso?
Si soy sol, como decís,
cuándo mis rayos no han sido,
para desdeñarle, ardientes,
y para abrasarse tibios?
Qué os daña á vos, que él me quiera,
pues veis que yo no le estimo?
Mucho mas florece el premio
de la competencia al viso.
Al clavel quiere la rosa,
y él está desvanecido,
de ver, que le hayan premiado
en competencia del lirio.
Olmo que abrazó á la hiedra,
está mas agradecido
de ver, que siendo él distante,
se olvidase del vecino.
Así qué importa, que amante,
constante, atento y activo
me quiera D. Luis á mí,
si con ver un amor mismo
en los dos, con ser á un tiempo
tan constantes como finos,
sois el preferido vos,
y es él el aborrecido?

PEDRO. Luego aunque me quiera á mí
Doña Alfonsa, no hay indicio
para zelos.

ISABEL. Si le hay:
porque vos no me habeis dicho
que no la quereis; y yo,
que aborrezco á D. Luis, digo.

PEDRO. Pues yo solo os quiero á vos.

ISABEL. Que no me halagueis os pido
con el amor, si despues
me matais con el olvido;

que mucho peor será,
si no le teneis, fingirlo,
que si le teneis, callarle;
pues por mas decente elijo,
que me oculteis vuestra llama
y os halle despues mas fino,
que no hallarme aborrecida,
pensando, que me han querido.

PEDRO. Pulid el bruto diamante
de mi amor, en cuyos visos
hareis claras esperiencias
del fondo del ardor mio.

ISABEL. Pues elíjase un remedio
para evitar los designios
de mi padre.

ANDREA. Cé, señores.
(*Desde la puerta del patio.*)

PEDRO. Qué es lo que dices?

ANDREA. Que miro
abrir aquel aposento. (*Señala al patio.*)

PEDRO. Cuyo es?

ANDREA. El de D. Luisillo.

PEDRO. Dónde irá?

ANDREA. Habrá madrugado,
para tomar el camino
antes que amanezca.

CABELL. Es cierto.

ISABEL. Pues señor, yo me retiro,
no me vea.

PEDRO. Bien eliges.

ISABEL. Quédate á Dios, dueño mio.

PEDRO. En fin, me querrás?

ISABEL. Soy tuya.

PEDRO. Y D. Luis?

ISABEL. Es mi enemigo.
Y Alfonsa?

PEDRO. Mátela amor.

CABELL. Acabad, cuerpo de Cristo,
que está D. Luis en el patio.

ISABEL. Pues yo me voy. Ven conmigo. (*A Andrea.*)

CABELL. Señor, entra tú tambien;
porque D. Luis ha salido,

y puede verte al pasar
á tu aposento, y colijo
que no puede juzgar bien
de verte á esta hora vestido.

ISABEL. Mirad, D. Pedro...

PEDRO. Qué importa,
que esté un instante contigo,
en tanto que este D. Luis
sale fuera?

ANDREA. Bien ha dicho.
Luz tienes, y eres honrada,
que él te quiere bien he oido,
y los que son mas amantes,
son los menos atrevidos.

ISABEL. Pues cierra.

ANDREA. La puerta cierro.

PEDRO. Tú quédate aquí escondido,
pues no importa que te vea.

CABELL. Obedecerte es preciso.

ANDREA. Lo dicho dicho, lacayo.

(*Entranse los tres en el cuarto de doña Isabel.*)

CABELL. Fregona, lo dicho dicho.

ESCENA III.

DON LUIS, CABELLERA *y* CARRANZA.

CAR. A media noche, señor,
dónde vas?

LUIS. Nada te espante.
Voy á intimar á mi amante
la justicia de mi amor.

CAR. No alcanzo tu pensamiento.

LUIS. Huella quedo.

CAR. No dirás,
á dónde á estas horas vas?

LUIS. Solicito su aposento.

CAR. Ten cordura, ten templanza.
Qué esto un hombre cuerdo intente!
Y si D. Lucas te siente?

LUIS. No me aconsejes, Carranza.
CAR. Durmiendo á todos ahora
con un mismo sueño igualo:
no seas Arias Gonzalo,
si está hecho el meson Zamora.
De verla no es ocasion,
y esta en que la vas á hablar,
solo es hora de buscar
á la moza del meson.
LUIS. A dedicar almas mil,
vengo á la luz por quien veo;
porque nunca yo flaqueo
de ese accidente civil.
CAR. Si ello ha de ser, vamos pues:
mitiga tu sentimiento.
LUIS. Sabes cuál es su aposento,
Carranza amigo?
CAR. Este es:
anoche se recogió
en este aposento.
LUIS. Y dí,
estás cierto en eso?
CAR. Sí. (*Llama Carranza á al aposento de Doña Alfonsa que está enfrente del de Isabel.*)
LUIS. Pues llama. Responden?
CAR. No.
LUIS. Otra vez puedes volver
á llamar, por si despierta.
CAR. Llamo.
ALFONS. Quién anda en la puerta?
LUIS. Esta no es voz de mujer?
Quién será?
CAR. Isabel seria.
LUIS. Si es Andrea?
CAR. No señor,
que yo conozco mejor
su voz que la propia mia.
LUIS. Dudoso en la voz estoy.
CAR. No es Andrea, señor.
LUIS. Pues
si no es Andrea, ella es.

ESCENA IV.

DICHOS *y* DOÑA ALFONSA *medio desnuda, á la ventana.*

ALFONS. Quién llamaba aquí?
LUIS. Yo soy.
ALFONS. Quién sois?
CAR. Abrieron la puerta.
LUIS. Dueño hermoso de mi vida,
quien os procuró dormida
y os ha logrado despierta.
Soy quien con fuego veloz...
ALFONS. Que es D. Pedro he imaginado. (*Ap.*)
Como habla disimulado,
no le conozco en la voz.
LUIS. Trocar procura en caricias
halagos de un ciego Dios.
Soy el que viene tras vos.
ALFONS. D. Pedro es: amor, albricias. (*Ap.*)
LUIS. Soy quien os quiere tan fiel...
ALFONS. Pues cómo, si es eso asi,
no me hablasteis cuando os ví?
LUIS. Tiene razon Isabel. (*Ap.*)
No hagais desatenta enojos
las que obré finezas sábio;
pues lo que dictaba el labio,
representaban los ojos.
ALFONS. Perdonad, que recele,
(que es desconfiado quien ama)
que mirabais á otra dama.
LUIS. Es verdad que la miré,
pero puesto su arrebol
de esa luz en la presencia,
conocí la diferencia
que hay de la tiniebla al sol.
ALFONS. Por lisonja tan dichosa
premios mi verdad ofrezca;
mas como yo os lo parezca,
no quiero ser mas hermosa.

Creer quiero lo que decís
y valerme del consuelo.

CABELL. Doña Alfonsa, vive el cielo, (*Ap.*)
es la que habla con D. Luis.
Buena es la conversacion!
Que es este D. Luis ignora.
Cosa que la diese ahora
algun mal de corazon?

LUIS. Sola una ocasion deseo
en que yo pueda mostrar...

ALFONS. D. Lucas ha de estorbar
nuestro amor.

LUIS. Asi lo creo.
Pero podeis estar cierta,
que no ha de lograr su intento;
pues cuando este casamiento...

LUCAS. (*Dentro.*) Ola! quién anda en la puerta?

LUIS. Quién es?

ALFONS. D. Lucas! Qué haré?

CABELL. Sentido los há por Dios.

LUIS. D. Lucas está con vos?

ALFONS. Pues donde quereis que esté.

LUIS. Daré quejas á los cielos.
Asi premiásteis mi amor?
Cómo?...

ALFONS. Qué es esto, señor?
De D. Lucas teneis zelos?

LUIS. Yo he de ver...

ALFONS. Tened templanza.

CAR. No es tiempo de hacer estremos.
Vente.

ALFONS. Adios: luego hablaremos.

ESCENA V.

DICHOS, *menos* DOÑA ALFONSA.

LUIS. Qué es esto, amigo Carranza?

CAR. En la ceniza hemos dado
con el amor.

LUIS. Ven tras mí.

CAR. Sale ya D. Lucas?
LUIS. Sí.
CAR. Por Dios que se ha levantado.
LUIS. Perdí famosa ocasion.

ESCENA VI.

CABELLERA.

Pulgas lleva el D. Luisillo;
pero no me maravillo,
que hay muchas en el meson.
A dormir de buena gana
me fuera. Señor, no hay gente;
(*Llama á la puerta por donde entró D. Pedro.*)
Sí, el farol apago: tente.
(*Apaga el farol que hay sobre la puerta del patio.*)

ESCENA VII.

CABELLERA *y* D. LUCAS, *que sale medio vestido ridiculamente, con espada y una luz, del aposento de* DOÑA ALFONSA.

LUCAS. El diablo está en Cantillana.
Quién está aquí?
(*Ve á Cabellera, y él vuelve la cara.*)
CABELL. Ya me vió.
A mi fortuna maldigo.
LUCAS. Hombre ordinario, qué digo?
Quién sois, hombrecillo?
CABELL. Yo.
(*Vuelve la cara Cabellera y quiere irse.*)
LUCAS. Qué es yo? Con eso no salva
una cuchillada fiera;
diga, quién es?
CABELL. Cabellera,
al servicio de tu calva.
LUCAS. Qué haces aquí?
CABELL. Qué diré?

Digo... Estaba... Porque... Yo...

LUCAS. Llamaste á mi puerta?

CABELL. No.

LUCAS. Pues quién llamó?

CABELL. No lo sé.

LUCAS. Viste abrir la puerta?

CABELL. Sí.

LUCAS. Y quién era, conociste?

CABELL. No, señor.

LUCAS. Y á qué saliste?

CABELL. Señor, á tu voz salí.

LUCAS. Era hombre el que llamaba?

CABELL. Si, señor.

LUCAS. Vístele?

CABELL. No.

LUCAS. A dónde entró?

CABELL. Qué sé yo.

LUCAS. Esto está peor que estaba.
Discurro. No puede ser,
que quien fue con mal intento,
por llamar á mi aposento,
llamase al de mi mujer?
Y que el que á llamar se atreve,
luego que abriesen la puerta,
dijese, en viéndola abierta,
acójeme acá, que llueve?
Pues si puede ser, yo intento
con gallardas osadías
entrar á hacer de las mias,
y visitar su aposento;
y darle presumo un zas
de buen modo si le encuentro.

(*Va á la puerta por donde entró D. Pedro.*)

CABELL. Por Cristo que va allá dentro.
Ah, señor! á dónde vas?

LUCAS. A visitar mi mujer.

CABELL. Cómo lo podré impedir? (*Ap.*)
Mira, que nos hemos de ir,
y que quiere amanecer.

LUCAS. Qué importa eso? (*Va á la puerta.*)

CABELL. Allá se arroja. (*Ap.*)
Asi le he de divertir.

Señor, quiéresme decir,
de que maestro es mi hoja?
que no hay desde aqui á Sevilla,
quien la sepa conocer. (*Saca la espada.*)

LUCAS. Ahora?

CABELL. Ahora la has de ver.

LUCAS. De Francisco Ruiz Portilla.

CABELL. Qué ahora no salga el asnaz o (*Ap.*)
de D. Pedro! Es un espejo
la espada, diz, que es del viejo.

LUCAS. Del mozo es este recazo.
(*Dale la espada y va á la puerta.*)
Quédate aquí.

CABELL. No remedia (*Ap.*)
nada, y su intento no evito.
Ah! sí: de las que has escrito,
quieres leerme una comedia?

LUCAS. A media noche?

CABELL. Es verano.

LUCAS. Pues á dónde la oirás?

CABELL. En aquel pozo, y serás (*Señala el patio.*)
poeta Samaritano.
La que se ha de hacer cien dias,
segun dices.

LUCAS. Héla aqui. (*Saca una comedia.*)
Oye un paso que escribí
entre Herodes y Herodias.

CABELL. Será famoso.

LUCAS. Si á fé...
Pero ver primero intento,
quien llamaba á mi aposento.
(*Hace que vá al aposento.*)

CABELL. Señor, yo fui quien llamé.

LUCAS. Si eras tú, yo me concluyo.
Y á qué llamaste, si eras?

CABELL. Llamaba, á que me leyeras
algun trabajillo tuyo,
si no dormias acaso.
D. Pedro asi me ha de oir, (*Ap.*)
ahora es tiempo de salir. (*Dice recio este verso.*)

LUCAS. Quién ha de salir?

CABELL. El paso.

Dí los versos.

LUCAS. Son valientes.

CABELL. Lope es contigo novel.

LUCAS. Sale Herodes, y con él
cuatrocientos inocentes.

(*Asómase Andrea y D. Pedro á la puerta.*)

PEDRO. Ahora á salir me obligo,
aunque allí está.

ANDREA. Sales?

PEDRO. Sí.

CABELL. Vaya, señor.

LUCAS. Dice asi...
Quién anda en aquel postigo? (*Vélos D. Lucas.*)

PEDRO. El me vió: cierra la puerta;
cierra. (*Cierran y tórnanse á entrar.*)

ANDREA. Nací desdichada.

LUCAS. Conmigo la hacen cerrada?
Pues yo la he de hacer abierta.

CABELL. Vive Dios que no salió. (*Ap.*)

LUCAS. Cabellera.

CABELL. El ha de hallarle. (*Ap.*)
Quieres entrar á matarle?
Responde.

LUCAS. No, sino no.
Llama á la puerta. (*Llama Cabellera.*)

ANDREA. Quién llama?

LUCAS. Esta es la criada?

CABELL. Sí.

LUCAS. Ola, criada, abre aquí
al marido de tu ama.

ANDREA. Entrad. (*Abre.*)

LUCAS. Entra tú primero.
Morirá, á fé de cristiano. (*Saca la espada.*)

CABELL. Pon la daga en la otra mano,
y dáme ese candelero;
que yo he de morir contigo.
(*Da D. Lucas la luz á Cabellera.*)

LUCAS. Esa luz puedes llevar.

CABELL. Asi lo he de remediar. (*Ap.*)
No me sigues?

LUCAS. Ya te sigo.

CABELL. Voy enojado.

LUCAS. Voy ciego.
CABELL. Adelante, industria mia. (*Ap.*)
LUCAS. Gatuperio el primer dia!
Entre bobos anda el juego.

ESCENA VIII.

DOÑA ISABEL, D. LUCAS *y* CABELLERA *con el candelero.*

LUCAS. Alumbra, mozo.
CABELL. Ya alumbro.
LUCAS. Quién está en este aposento?
ISABEL. (*A la puerta.*) Qué es esto, señor D. Lucas?
Cómo vos tan descompuesto
alterais de mi quietud
el recatado silencio
LUCAS. Qué haceis, Isabel, vestida
á estas horas?
ISABEL. En el lecho
desvelada, y no desnuda
estaba esperando el tiempo
de partir. Y vos airado
y ciego, cómo resuelto
os entrais de esta manera?
LUCAS. Y qué hombre estaba aquí dentro?
ISABEL. Estais en vos?
LUCAS. Si señora.
Ya abristeis vuestro aposento,
y le he de ver de pe á pa.
Alumbra, hermano: miremos
detrás de aquella cortina.
CABELL. Has dicho muy bien: yo llego...
Jesus!
(*Cae en el suelo Cabellera, fingiendo que tropezó y mata la luz.*
LUCAS. Qué ha sido?
CABELL. Caer,
y matar la luz á un tiempo.
LUCAS. Trae otra.
CABELL. Tengo quebrado
un pié. Sal, señor.

ESCENA IX.

DICHOS *y* D. PEDRO.

PEDRO. Yo pruebo
á salir, puesto que ahora
no hay luces.
LUCAS. Ah, señor Nieto!
pues es huésped, traiga luces.
(*Se pone á la puerta del patio.*)
Ponerme á la puerta quiero;
no sea que estando á oscuras,
se salga el que está acá dentro.
(*Váse á la puerta, pónese en ella, y al salir D. Pedro tropieza con él, y ásele D. Lucas.*)
ISABEL. Válgame Dios! qué he de hacer? (*Ap.*)
LUCAS. Quién anda aquí?
PEDRO. Vive el cielo, (*Ap.*)
que he topado con D. Lucas.
LUCAS. Topé un hombre.
CABELL. Peor es esto; (*Ap.*)
porque al salir, es sin duda,
que ha topado con D. Pedro.
Quiero decir, que soy yo,
y llegarme.
(*Llégase cara con cara con su amo.*)
LUCAS. Diga luego,
quién es.
CABELL. Yo, que voy por luces.
LUCAS. Mentís, que es de mejor pelo,
á quien yo tengo.
CABELL. Señor,
yo soy.
LUCAS. Ahora lo veremos.
Luces. (*En voz alta.*)
BLASA. (*Dentro.*) Andan los demonios
en el meson?
LUCAS. Estaos quedo.
(*Hace fuerza D. Pedro para soltarse.*)

ESCENA X.

DICHOS, DON LUIS *y* DOÑA ALFONSA *con luces.*

ALFONS. Luz hay aquí.
LUIS. Y aquí hay luz.
ISABEL. Qué miro! Válgame el cielo! (*Ap.*)
LUCAS. Con Isabel mano á mano,
qué haciais aquí, D. Pedro?
PEDRO. Señor, mirar por tu honor,
y mirar por lo que debo:
mirar, que tú eres mi sangre.
LUCAS. Dejad esos miramientos,
y decid, qué haceis aquí?
LUIS. Ea, responded, D. Pedro.
LUCAS. Quién os mete en eso á vos?
Sois mi sombra, caballero?
LUIS. Soy vuestra luz, pues la traigo.
LUCAS. Pues llevaos la luz, os ruego,
que yo no la he menester.
A dónde vais?
LUIS. A Toledo.
LUCAS. Pues yo me vuelvo á Madrid
solamente por no veros.
LUIS. Sois ingrato, vive Dios.
yo me voy. (*Váse.*)

ESCENA XI.

DICHOS, *menos* D. LUIS.

LUCAS. No soy mas de esto.
Válgate el diablo el D. Luis.
ALFONS. D. Lucas, decid, qué es esto?
LUCAS. D. Pedro está aquí encerrado.
ALFONS. Vos le encontrasteis?
LUCAS. Yo mesmo.
ALFONS. Pues á qué entró?

LUCAS. Qué sé yo.
ALFONS. Quiere á Isabel?
LUCAS. Lo sospecho,
pues yo le he hallado escondido
ahora.
ALFONS. Válgame el cielo!
(*Finge que la dá el mal de corazon, y cae sobre un taburete.*)
CABELL. Dióle el mal.
LUCAS. Ténla esa mano,
y tírala bien del dedo
del corazon. No hay quien traiga
manteca?
ISABEL. Sí, yo la tengo.
LUCAS. Pues id por ella.
ISABEL. Yo voy.
Llamaré de allí á D. Pedro. (*Vase.*)

ESCENA XII.

DICHOS, *menos* DOÑA ISABEL.

CABELL. Qué gran mal! pobre señora.
LUCAS. Veis, primo, lo que habeis hecho?
Tenedla esta mano vos,
porque voy á mi aposento
por la uña de la gran bestia.

ESCENA XIII.

D. PEDRO, DOÑA ALFONSA *y* CABELLERA.

CABELL. Ponga su uña, que es lo mesmo.
PEDRO. Fuese?
CABELL. Sí.
PEDRO. Qué hemos de hacer?
CABELL. Luego trataremos de eso.
Requiebra á la desmayada,

si entra D. Lucas, mas tierno
porque crea que la quieres,
que esto importa.

PEDRO. Y eso intento.

CABELL. El viene ya.

PEDRO. Doña Alfonsa,
mi luz, mi divino cielo,
no le disfraceis turbado,
si he de gozarle sereno.
A vos os quiero, señora.

ESCENA XIV.

DICHOS *y* DOÑA ISABEL.

ISABEL. Qué es lo que escucho! (*Ap.*)

PEDRO. Creed esto,
que solo á vuestra hermosura
se consagran mis deseos.
El alma sois por quien vivo,
vos sois la luz por quien veo.

ISABEL. Pues traidor, falso, atrevido...
Viven mis ardientes zelos,
que he de pagarte en venganzas
cuanto cobro en escarmientos.
D. Luis ha de ser mi esposo;
porque aunque yo le aborrzco,
por vengarme de tí solo,
vengarme en mí misma apruebo.
Quédate...

PEDRO (*Deja á la desmayada.*)
Espera, señora,
y advierte que estos requiebros
los pronuncio con el lábio
y los finjo con el pecho.
Díjelos porque D. Lucas
entendiese que la quiero:
no porque á tí no te adoro.
Escúchame.

ISABEL. No te creo;

que no estando aquí él, no vienen
esas disculpas á tiempo.

CABELL. Si aqueste desmayo fuera
fingido, estábamos buenos. (*Ap.*)

PEDRO. Señora, solo eres tú
el alma por quien aliento,
la muerte por quien yo vivo
y la vida por quien muero.
Escucha.

ISABEL. No tengo oidos.

PEDRO. Repara bien!

ISABEL. Ya te dejo.

PEDRO. Que solo te adoro á tí,
que á Doña Alfonsa aborrezco.

ALFONS. Pues, vive el cielo, cruel,
(*Levántase repentinamente.*)
falso, ingrato, lisonjero,
que has de decir de las dos
á cuál adoras, supuesto
que á ella le mientes finezas,
y á mí me finges requiebros.

CABELL. El desmayo era fingido: (*Ap.*)
todo el infierno anda suelto.

ALFONS. Dí á quien quieres.

ISABEL. Eso aguardo.

PEDRO. Mirad...

ALFONS. En qué estas suspenso?

ISABEL. Me quieres?

PEDRO. Qué la diré? (*Ap.*)

ALFONS. Me aborreces?

PEDRO. Qué haré, cielos! (*Ap.*)

ISABEL. Qué te elevas!

ALFONS. Qué te turbas!

SABEL. Quién merece tu desprecio?

ALFONS. Quién es dueño de tu amor?

PEDRO. Si digo... (*Ap.*)

CABELL. Buena la has hecho.

PEDRO. A quien quiero, á la una agravio, (*Ap.*)
si á la otra favorezco.

ALFONS. Estas eran las finezas
con que anoche en mi aposento
dijiste que me adorabas?

PEDAO. Yo en tu aposento! ¡qué es esto?
ISABEL. A Alfonsa quieres, traidor.
ALFONS. Doña Isabel es tu dueño.
ISABEL. Hoy has de probar mis iras.
ALFONS. Hoy has de ver tu escarmiento.
PEDRO. Doña Alfonsa...
ALFONS. No te escucho.
PEDRO. Doña Isabel...
ISABEL. Soy de fuego.
PEDRO. Mirad...

ESCENA XV.

DICHOS *y* D. LUCAS. (*Amanece.*)

LUCAS. Ya está aquí la uña.
CABELL. La bestia ha llegado á tiempo. (*Ap.*)
LUCAS. Estás sosegada?
ALFONS. No.
LUCAS. Pues qué sientes?
ALFONS. Un desprecio.
LUCAS. Qué es esto Isabel.
ISABEL. No sé.
LUCAS. Tú, dí tu mal.
ALFONS. Soy de hielo.
LUCAS. Tú, dime tu pena.
ISABEL. Es grande.
LUCAS. No hay remedio?
ISABEL. Es sin remedio.
LUCAS. D. Pedro, dime que sientes.
PEDRO. No tiene voz mi tormento.
LUCAS. No lo he saber?
ALFONS. Sabráslo.
LUCAS. No me lo dirás?
ISABEL. No puedo.
LUCAS. Isabel, á la litera;
Alfonsa, el coche está puesto;
Pedro, el rucio está ensillado.
En Cabañas nos veremos.
ALFONSA. Quejas, que muero de amor. (*Ap.*)

ISABEL. Iras, que muero de zelos. (*Ap.*)
LUCAS. Honra, que andais titubeando. (*Ap.*)
PEDRO. Dudas, que andais discurriendo. (*Ap.*)
LUCAS. Pero yo lo sabré todo;
que entre bobos anda el juego.

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Sala en la posada de Cabañas.

ESCENA PRIMERA.

D. Antonio *y* D. Lucas.

Lucas. Ten ese macho, mulero;
que es un poquillo mohino. (*Salen los dos.*)
Antonio. Qué maldecido camino!
Qué intentais?
Lucas. Hablaros quiero.
Antonio. Pues por qué nos apeamos
en Cabañas? Qué quereis?
Lucas. Suegro, ahora lo vereis.
Antonio. Ya estamos solos.
Lucas. Si estamos.
Viene el coche?
Antonio. Se quedó
mas de una legua de aquí.
Lucas. Queréis escucharme?
Antonio. Sí.
Lucas. Habeis de enojaros?
Antonio. No.

LUCAS. Oís bien?
ANTONIO. No lo sabeis?
LUCAS. Quiero hablar quedo.
ANTONIO. Hablad quedo.
LUCAS. Ultimadamente, puedo
hablar á vulto?
ANTONIO. Podeis.
Teneis que hablar mucho?
LUCAS. Mucho.
Replicareis cuando yo
estuviere hablando?
ANTONIO. No.
LUCAS. Pues escuchad.
ANTONIO. Ya os escucho.
LUCAS. Yo soy, señor D. Antonio
de Contreras, un hidalgo
bien entendido, asi, asi,
y bien quisto, tanto cuanto.
Soy ligero, luchador,
tiro una barra de á cuatro,
y aunque pese cuatro y libras,
á mas de cuarenta pasos.
Soy diestro como el mas diestro,
espléndidamente largo,
por el principio atrevido,
y valiente por el cabo.
De la escopeta en las suertes
salen mis tiros en blanco,
y puedo tirar con todos
cuantos hay, del Rey abajo.
Canto, bailo y represento,
y si me pongo á caballo,
caigo bien sobre la silla,
y de ella mejor, si caigo.
Si en Zocodover toreo,
me llaman el secretario
de los toros, porque apenas
llegan, cuando los despacho.
Conozco bien de pinturas,
hago comedias á pasto,
y como todos tambien,
llamo á los versos trabajos.

No soy nada caballero
de ciudad; soy cortesano,
y nací bien entendido,
aunque nací mayorazgo.
Pues mi talle no es muy lerdo;
soy delgado sin ser flaco,
soy muy ancho de cintura,
y de hombros tambien soy ancho.
Los piés asi me los quiero;
piernas asi me las traigo,
con su punta de lo airoso,
y su encaje de estevado.
Yo me alabo: perdonad;
que esto importa para el caso:
y no he de hallar quien me alabe
donde siempre fuí de paso.
En fin, discreto, valiente,
galan, airoso, bizarro;
diestro, músico, poeta,
ginete, toreador, franco,
y sobre todo teniendo
de renta seis mil ducados,
(que no es muy mala pimienta
para estos veinte guisados)
salgo á que Isabel merezca
estas gracias en sus brazos,
que nunca pensé, por Dios,
venderme yo tan barato;
y hallo, que con vuestra hija
me distes por liebre gato.

ANTONIO. Advertid, que sois un nécio.

LUCAS. No me oireis?

ANTONIO. No he de escucharos:
mataros era mas justo.

LUCAS. Señor mio, no lo hagamos
pendencia. Escuchad ahora,
y vamos al cuento.

ANTONIO. Vamos.

LUCAS. Lo primero, envié á decir,
que saliese con cuidado
de Madrid, y se pusiese
una máscara al recato;

y ella se puso por una,
media mascarilla; tanto,
que se le vió media cara
desde la nariz abajo.
Lo segundo, os supliqué,
que no vinierais, enviando,
de que á Isabel admitia,
un recibo ante escribano;
y os venisteis, no sabiendo,
que yo he de vestirme llano;
pues la tela de mujer
no ha menester suegro al canto.
Lo tercero, luego al punto
que me vió, se fue de labios,
y me dijo mil requiebros
por mil rodeos estraños,
y una mujer, cuando es propia,
ha de andar camino llano;
que no ha de ser hablador
el amor, que ha de ser casto.
Mas: arguyó con mi primo,
daca el trato, toma el trato:
con que se le echa de ver,
que es tratante, á treinta pasos.
Luego le dijo, y le daba,
sin haberla nunca hablado,
los requiebros en mi nombre,
y en causa propia la mano.
Mas: un D. Luis se ha venido,
amante zorrero al lado,
por vuestra señora hija,
muy modesto, aunque muy falso;
y en Illescas esta noche
hallé á mi primo encerrado
en la sala de Isabel,
y hoy, que á examinarle aguardo,
pregunto, qué fue la causa,
de haber anoche violado
el que ella llamaba templo;
y vos nombrabais sagrado:
y díjome, que allí oculto
estuvo, por ver si acaso

D. Luis hablarla intentára,
para que su acero airado
feriára á venganzas nobles
aquellos zelos villanos.

ANTONIO. Y habló con D. Luis?

LUCAS. No habló.
Pero es caso temerario,
que haya de andar un marido,
si la ha hablado, ó no la ha hablado.
Por una mujer, y propia,
he de andar yo vacilando,
pudiendo por mi persona
tener mujeres á pasto?
Ella, en fin, no es para mí.
Mujer que se haya criado
en Toledo, es lo que quiero,
y aunque naciese en mi barrio.
Mujer criada en Madrid,
para mi propia descarto;
que son de revés las unas
y las otras son de tajo.
Y en efecto, D. Antonio,
solo vengo á suplicaros,
que os volvais con vuestra hija
á vuestra calle de Francos.
No he de casarme con ella,
aunque me hicieran pedazos.
Volveos á misa Isabel
á Madrid, sin enojaros;
que esto es entre padres é hijos,
que es algo mas que entre hermanos.
Que en llegando las sospechas
á andar tan cerca del casco,
y en siendo los suegros turbios,
han de ser los yernos claros.

ANTONIO. Por cierto, señor D. Lucas,
que un poco antes de escucharos,
os tuve por majadero;
pero no os tuve por tanto.
Sabeis, con quién hablais?

LUCAS. Sí.
Dadme mi carta de pago,

y llevaos á vuestra hija.

ANTONIO. Con ella habeis de casaros,
ó os tengo de dar la muerte.
Qué dirán de mi honra, cuantos
digan, que á casarse vino?

LUCAS. Y que dirán los criados,
que han sabido que D. Luis
la anda siguiendo los pasos?

ANTONIO. D. Luis camina á Toledo.

LUCAS. Pues cómo vá tan despacio,
yendo Isabel en litera,
y él en mula?

ANTONIO. No está claro,
que es por llevar compañía,
y no ir solo?

LUCAS. Ese es el caso;
que por no ir solo á Toledo,
quiere ir acompañado.

ANTONIO. No decís, que vuestro primo
se encerró anoche en el cuarto
de mi hija?

LUCAS. Asi lo digo:
y él asi me lo ha contado,
para ver mejor, si hablaba
con él.

ANTONIO. Pues desengañaos,
y logre esa diligencia
quietudes á vuestro engaño.
Si no es cómplice en su amor,
por qué quereis indgnado,
pagarle en viles castigos
cuanto debeis en halagos?
D. Luis está ya en Toledo,
porque ya se ha adelantado;
y yo quedo con la queja,
y vos con el desengaño.
Templaos, D. Lucas, prudente:
que vive Dios que me espanto;
que no tengais entre esotras
la falta de ser confiado.

LUCAS. Y cómo? Si tengo tal;
que no soy tan mentecato,

que no sepa, que merezco
mas que él esto y otro tanto.
Pero díceme mi primo,
que es un poco mas cursado,
que las mujeres escojen
lo peor.

ANTONIO. Pues consolaos;
que no teneis mal partido,
si es verdadero el adagio.

LUCAS. Ahora, señor D. Antonio,
vuelvo á decir, que estoy llano
á casar con vuestra hija.
Ya yo estoy desengañado.
Pero si acaso D. Luis,
amante dos veces zaino,
vuelve á hacerse encontradizo
con nosotros, no me caso.

ANTONIO. Pues yo admito ese partido.

LUCAS. Yo vuestro precepto abrazo.

ANTONIO. Pues esperemos el coche:
vamos al camino.

LUCAS. Vamos.
Ah! sí: D. Antonio, aviso,
que si hubiere algun engaño
en el amor de D. Luis,
que si él entra por un lado
á medias como sucede,
con otros mas estirados,
me habeis de volver al punto
cuanto yo hubiere gastado
en mulas, coche, litera,
gasto de camino y carros:
que no es justicia, ni es bien,
cuando yo me quedo en blanco,
que seamos él y yo,
él del gusto, y yo del gasto.

ANTONIO. Dios os haga mas discreto.

LUCAS. No haga mas, que ya ha hecho harto.
(*Vanse.*)

ANTONIO. Pero qué miro! (*Desde la puerta.*)

LUCAS. Sí, el coche,
va á volcar.

ANTONIO. Vamos volando.
(*Dentro ruido de carruages.*)
ARRI. 1.º Arre, arre matalon! (*Dentro.*)
ARRI. 2.º Rucio! beata! (*Dentro.*)
ARRI. 1.º Dále, dále Perico á la reata.
ARRI. 2.º Oiga la parda, cómo se atropella!
Arre mula de aquel, hijo de aquella!
CABELL. Pára, cochero: el coche se ha volcado.
LUCAS. El cibicon del coche se ha quebrado. (*Dentro.*)
CABELL. Pues qué importa? (*Dentro.*)
ANDREA. Qué lindo desahogo! (*Dentro.*)
ALFONS. Sáquenme á mí primero, que me ahogo.
(*Dentro.*)
CABELL. Páren esa litera. (*Dentro.*)
COCHER. Pára, pára. (*Dentro.*)
ANDREA. Quebróse la redoma de la cara. (*Dentro.*)

ESCENA II.

DOÑA ISABEL *y* ANDREA.

ISABEL. Volcóse el coche.
ANDREA. En hora mala sea.
ISABEL. D. Pedro saca á Doña Alfonsa, Andrea.
Qué espero? Ya su amor se ha declarado.
ANDREA. Si la dará otro mal como el pasado?
ISABEL. Cómo mis iras se hallan mas templadas!
ANDREA. Previniéndola está dos almohadas,
en tanto que aderezan una rueda.
ISABEL. Queda mas que saber?
ANDREA. Aun mas te queda.
ISABEL. Ya Doña Alfonsa en ellas se ha sentado.
ANDREA. D. Pedro en la litera te ha buscado,
y como no te halla, yo recelo
que te viene á buscar.
ISABEL. Pues vive el cielo,
que yo no le he de hablar.

ESCENA III.

DICHOS, D. PEDRO *y* CABELLERA.

PEDRO. Oye, detente:
no quieras...
ISABEL. Déjame.
PEDRO. Tan impaciente,
malograr mi verdad.
ISABEL. No hay quien la crea.
PEDRO. Ruégala que me escuche, amiga Andrea.
Abona tú mi fé.
ISABEL. Nada te abona.
CABELL. Enternécete, dura Faraona.
ISABEL. Y si juntos nos ven!
PEDRO. Escusas.
ISABEL. Idos.
PEDRO. Ahora estan con el vuelco entretenidos.
ISABEL. Cruel, diestro engañador,
que amagas con el amor,
para herir con el desden,
quién es tan ingrato, quién?
quién fué tan desconocido,
que por haber conseguido
una tan fácil victoria,
resucite una memoria
con la muerte de un olvido?
Y pues tus engaños veo,
delincuente el mas atroz,
para qué hiciste á tu voz
cómplice de tu deseo?
Si sabes que no te creo,
si conoces mi razon,
por qué quiso tu pasion
viendo que es mayor agravio
hacer delincuente al lábio
de lo que erró el corazon?
Y ya que tan falso eras,
y ya que no me querias,
dí, para qué me fingias?
Pídote yo que me quieras?

Tu amor fingieras, y fueras
poco fino; solo un daño
sintiera mi desengaño;
mas tal mis ansias me ven,
que mucho mas que el desden,
vengo á sentir el engaño.
No me hables, y mis enojos
menos airados verás;
que se irritan mucho mas
mis oidos que mis ojos.
Quiero vencer los despojos
de mi amor, si te oigo, á veces;
y tanto al verte mereces,
que aunque has fingido primero,
solo miro que te quiero,
y no oigo que me aborreces.
Mas vete que he de argüir
cuando me quiera templar,
que á mí no me puede amar
quien á otra sabe fingir.
Ya yo te he llegado á oir
que á tu prima has de querer,
y aquel que llegare á ser
en mi amor el preferido,
aun no ha de decir fingido
que procura otra mujer.
A Alfonsa dices que quieres,
á mí dices que me adoras,
por una fingiendo lloras,
y por otra amando mueres.
Pues cómo si no prefieres,
tu voluntad declarada,
creerá mi pasion errada,
cuando es la tuya fingida,
que soy yo la preferida,
y es Alfonsa la olvidada?
Pues témplese este accidente;
que no es justicia que acuda
á una tan dificil duda
un amor tan evidente;
porque es mas fácil que intente,
menos airado y mas sábio,

siendo tan grande el agravio
á vista de mis enojos,
dar lágrimas á mis ojos
que evidencias á tu lábio.
Quiere, adora á Alfonsa bella,
y sea yo la olvidada;
porque ya estoy bien hallada
con tu olvido y con mi estrella.
Yo soy la infelice, y ella
quien te merece mejor;
y pues tuve yo el error
de haberte querido, es bien
que pague con el desden
lo que erré con el amor.
Y vete ahora de aquí,
porque no es justicia, no,
que tenga la culpa yo
y te dé la queja á tí.

PEDRO. Hermosa luz por quien ví,
alma por quien animé,
deidad á quien adoré,
no hagas con ciega venganza,
que pague tu desconfianza
lo que no ha errado mi fé.
Deja esa pasion, que dura
en tus sentidos inquieta;
y no seas tan discreta
que no creas tu hermosura.
Tú misma á tí te asegura:
imagínate deidad,
y asi creerás mi verdad:
usa bien de tus recelos,
y cria para estos zelos
por hijo á la vanidad.
A Doña Alfonsa prefieres,
bien como al lirio la rosa:
mas qué importa ser hermosa,
si no presumes lo que eres.
Sé como esotras mujeres;
tén contigo mas pasion;
haz de tí satisfaccion;
sé divina mas humana;

que á tí para ser mas vana,
te sobra mas perfeccion.

ISABEL. Esa prudente advertencia
con que tu pasion me ayuda,
es buena para la duda,
mas no para la evidencia.
Ella dijo en mi presencia
que tú en su cuarto has estado
anoche: que la has hablado;
pues cómo, si esto es verdad,
con toda mi vanidad
sosegaré mi cuidado?
Y cuando eso fuera, dí,
dí, cuando con ella estabas,
no te oí decir que amabas
á Doña Alfonsa?

PEDRO. Es asi.

ISABEL. Tú no lo confiesas?

PEDRO. Sí;
mas fingido mi amor fue.

ISABEL. Y cuando te pregunté,
á cual de las dos querias,
por qué no me respondias?

PEDRO. Oye por qué.

ISABEL. Di por qué.

PEDRO. Porque es grosería errada,
nunca al lábio permitida,
despreciar la aborrecida
en presencia de la amada.
Bástela, verse obligada,
sin que oyese aquel desden;
bástela, quererte bien,
sin que al ver desprecio tal,
la venga á pagar tan mal,
porque me quiso tan bien.

ISABEL. Pues galan no quiero ahora,
que por no dejar corrida
á quella, de quien se olvida,
no hace un gusto á la que adora.
Vete.

PEDRO. Escúchame, señora.
Que agradezca, no te espante

ver, que me ame tan constante;
pero á ti te he preferido.

ISABEL. Pues si estás agradecido,
cerca estás de ser amante.

PEDRO Oye, señora, y verás...

ISABEL. No he de oirte.

PEDRO Aguarda, espera.

CABELL. D. Luis abrió la litera,
y mira si en ella estás.

PEDRO. Y ahora tambien dirás,
que no te tiene aficion?

ISABEL. Daré la satisfaccion.

PEDRO. Tampoco te he de creer.

ISABEL. Quieres echarme á perder
con los zelos mi razon?
Pues no ha de valerte, no.
Despreciarle pienso aqui.

PEDRO. Y yo he de escucarlo?

ISABEL. Sí.
D. Luis. (*En voz alta.*)

LUIS. (*Dentro.*) Quién me llama?

ISABEL. Yo.

ANDREA. El viene acá: ya te oyó.

ISABEL. Escóndete.

PEDRO. Bien estamos!

CABELL. La satisfaccion oigamos.

ISABEL. Yo he de quedar con recelos,
y tú has de quedar sin zelos.

CABELL. Ven, señor, que llega.

PEDRO. Vamos. (*Escóndese.*)

ESCENA IV.

DOÑA ISABEL, ANDREA *y* D. LUIS: D. PEDRO *y* CABELLERA *escondidos.*

LUIS. Al cariño de tu voz
no vengo, divina ingrata,
como otras veces solia,
á consagrar vida y alma.

A ser escarmiento vengo,
de mi amor, á ser venganza
de tu desden, á ser duda
de mis propias esperanzas.
Fiera, al paso que divina,
cruel, al paso que blanda,
que me matas con los zelos,
y con el desden me halagas;
yo soy el que mereció
sacrificarse á tus llamas,
si no ciega mariposa,
atrevida salamandra.
Yo soy aquel que te quiso,
y aquel soy á quien agravias,
el que como el girasol
aspiró á tus luces tardas;
el que anoche en tu aposento
logró (nunca los lográra),
de tu lábio mas favores,
que tú quejas de mis ansias.
Y cuando á tan fino amor,
á tan fingidas palabras
encubridora la noche
secretamente mediaba,
cuando un sí llegó á mi oido,
llegó un premio á mi esperanza:
recójome á mi aposento;
y cuando pensé que estaba
D. Lucas dentro del suyo,
que á veces la voz engaña,
oigo en otro cuarto voces,
tomo luz, busco la causa,
y hallo ¡ay Dios! que con D. Pedro
tu fe y mi lealtad agravaias.
Para esto me diste un sí?
Para esto, dime, premiabas
un amor que le he sufrido
al riesgo de una esperanza?
No quiero ya tus favores:
logre D. Pedro en tus aras
las ofrendas por deseos,
que amante y fino consagra.

Bastan tres años de enigmas;
tres años de dudas bastan;
desengáñenme los ojos,
con ser ellos quien me engañan.
Ya el sí que me diste anoche,
no le estimaré.

ISABEL. Repara,
que yo no te he hablado anoche.
Dónde, ó cómo?

LUIS. Ya no falta,
sino que tambien me niegues,
que me diste la palabra
de ser mi esposa. Si piensas
que la he de admitir, te engañas.

ISABEL. Yo te hablé anoche?

LUIS. Eso niegas?

ISABEL. Mira...

LUIS. Mis zelos, qué aguardan?
Solo vengo á despedirme
de mi amor. Quédate falsa!
Tus voces ya no las creo;
tu amor ya me desengaña.
A Madrid vuelvo corrido:
vuélvase el alma á la patria
del desengaño: halle el puerto,
quien navegó en la borrasca.
Razon tengo, ya lo sabes:
zelos tengo, tú los causas;
y si dudosos obligan,
averiguados agravian.

ISABEL. Espera...

LUIS. Vóime.

PEDRO. Ah cruel!

ISABEL. Mira...

LUIS. Déjame, traidora.

ESCENA V.

Doña Isabel, Andrea, D. Pedro *y* Cabellera.

Pedro. Pídeme zelos ahora
de Doña Alfonsa, Isabel.
Habla. Qué te has suspendido?
No finjas leves enojos.
Dí, que no han visto mis ojos;
dí, que está incapaz mi oido:
resuelto á escucharte estoy.
Qué puedes ya responder?
Con qué has de satisfacer
mis zelos?
Isabel. Con ser quien soy.
Pedro. Pues cómo puedes negar,
que estuviste (gran tormento!)
con D. Luis en su aposento?
Respóndeme.
Isabel. Con callar.
Pedro. Isabel ingrata, dí,
(fuego en todas las mujeres)
cómo niegas que le quieres?
Isabel. Con decir, que te amo á ti.
Pedro. No entró.
Isabel. A callar me sentencio
un bronce obstinado labras.
Pedro. No crees tú mis palabras,
y he de creer tu silencio?
Fiera homicida del alma,
matar con la voz intentas;
mar, que embozó las tormentas
con la quietud de la calma;
ya no podrá tu rigor
peregrinar esta senda,
ya me he quitado la venda,
y con vista no hay amor.
A dejarte me sentencia
una verdad tan desnuda;

que al caminar por la duda,
encontré con la evidencia.
Ya no he de ser el que soy,
ya no quiere arrepentido
sufrir a tu voz mi oido:
ya te dejo, ya me voy.

ISABEL. Pues, falso, aleve, infiel,
ingrato, cómo enemigo,
si estuve anoche contigo,
cómo pude estar con él?
Cuándo pude hablarle, espero
saber, cuando yo quisiera?
Respóndeme.

PEDRO. No pudiera,
haberte hablado primero?

ISABEL. No pudiera: y ese es
el indicio mas impropio.
No sabes tú que tú propio
le viste salir despues
de su aposento?

PEDRO. Es así.

ISABEL. Luego el castigo mereces?

PEDRO. No pudo salir dos veces?

ISABEL. Si pudo salir. Mas, dí,
cuando estabas escondido,
que yo te amaba, no oiste?

PEDRO. Sí; pero tambien pudiste
haberme ya conocido.

ISABEL. Ya que en esos zelos das,
dime, D. Pedro, por Dios,
puedo yo querer á dos?

PEDRO. A D. Luis quieres no mas.

ISABEL. Y si eso pudiera ser,
(que no lo he de consentir)
por qué habia de fingir
contigo?

PEDRO. Por ser mujer.

ISABEL. Tú eres la luz de mi vida;
solo á tí te adoro yo.

PEDRO. No lo haces de amante?

ISABEL. No.

PEDRO. Pues de qué?

ISABEL. De agradecida.
Deja esa duda, señor,
no te cueste un sentimiento;
que no hay agradecimiento,
adonde no hay fino amor.
PEDRO. Las finezas son agravios.
ISABEL. Mi bien, templa esos enojos,
y satisfagan mis ojos
lo que no aciertan mis labios.
PEDRO. No he de creerte, cruel.
ISABEL. Advierte...
PEDRO. No estoy en mí.

ESCENA VI.

DICHOS, D. LUCAS *y* DOÑA ALFONSA.

ALFONS. D. Pedro, que haceis aquí?
LUCAS. Qué es eso, Doña Isabel?
CABELL. Cayeron en ratonera.
LUCAS. Qué era el caso?
ISABEL. Señor, fué...
PEDRO. Fué, señor... Qué le diré? (*Ap.*)
ISABEL. Era estar quejosa.
PEDRO. Era,
reñirme ahora tambien,
porque entré con el intento,
que te dije, en su aposento
esta noche.
LUCAS. Hizo muy bien.
ISABEL. Esforcemos la salida. (*Ap.*)
Y á vuestro amor corresponde,
que entre otro, que vos, adonde
yo estuviere recogida?
CABELL. Ya de este rayo escapamos. (*Ap.*)
ISABEL. Vos dudais, siendo quien soy?
Nadie entra, donde yo estoy.
LUCAS. Porque no entre nadie andamos.
ALFONS. Que así este engaño creyó! (*Ap.*)
D. Lucas, advierte ahora,
que no entró...

LUCAS. Callad, señora:
yo sé si entró, ó si no entró.
ALFONS. Que creais, me maravillo,
este enojo que fingió.
El la quiere.
LUCAS. Ya se yo
que la quiere D. Luisillo:
mas yo lo sabré atajar.
ALFONS. No es sino...
LUCAS. Callad, señora,
que os habeis hecho habladora.
ALFONS. Mirad...
LUCAS. No quiero mirar.
ALFONS. Advierte, señor, que es él.
LUCAS. Calla, hermana, no me enfades:
háganse estas amistades:
dadle un abrazo Isabel.
ISABEL. No me lo habeis de mandar,
que ha dudado en mi opinion.
LUCAS. Digo que teneis razon,
pero le habeis de abrazar.
ISABEL. Por vos hago este reparo.
LUCAS. Sois muy honesta, Isabel.
ISABEL. Querrá él?
LUCAS. Si querrá él.
ALFONS. No está claro? (*Con intencion.*)
PEDRO. No está claro.
LUCAS. Cómo no? Viven los cielos...
PEDRO. Si aun no tengo satisfecha
una evidente sospecha...
LUCAS. Qué sospecha?
PEDRO. De unos zelos. (*Ap.*)
ALFONS. No lo has entendido?
LUCAS. No.
Pues hay otra causa?
ISABEL. Sí:
que está Doña Alfonsa aquí.
LUCAS. Y estoy en las Indias yo?
Habeis de darla un abrazo
por mí; acabemos por Dios.
ISABEL. Voy á dársele por vos.
CABELL. Qué te clavas bestionazo! (*Ap.*)

ALFONS. Siendo ciertos mis recelos,
cómo mis iras reprimo?
PEDRO. Agradécelo á mi primo. (*Abrázanse.*)
ISABEL. Agradécelo á mis zelos.
LUCAS. Eso me parece bien.
ALFONS. Mira, hermano...
LUCAS. Ya es enfado.
Está el coche aderezado?
ANDREA. Sí, señor.
LUCAS. Isabel, ven.
ALFONS. Diréle que me engañó,
luego que salga de aquí.
LUCAS. Eres su amiga?
ISABEL. Yo sí.
LUCAS. Y tú eres su amigo?
PEDRO. Aun no.
LUCAS. De vuestra amistad los lazos
Pensé añudar.
ISABEL. Yo por vos...
ALFONS. Un abrazo es poco, dos... (*Airada.*)
LUCAS. Por ahora no hay mas abrazos.
ALFONS. Dada estoy á Belcebú.
PEDRO. Razon tengo.
ISABEL. A mí me sobra.
LUCAS. Hermana, concluye la obra,
y hazlos que se abracen tú.
ALFONS. Esto mas!
LUCAS. Qué hay que te asombre!
ALFONS. Que yo con la mano, ay, quita!
que toco el agua bendita,
jamás toqué á ningun hombre!
CABELL. Será con la zurda.
LUCAS. Quiero
comer algo.
CABELL. Sí, que hace hambre.
LUCAS. Traerás...
CABELL. Un poco fiambre.
LUCAS. Cosa...
CABELL. De medio carnero.
ALFONS. Hazlos amigos?
ANDREA. Qué esperas?
LUCAS. Vuelvan acá, dónde van?

CABELL. Déjalos, que ellos se harán
mas amigos que tú quieras.
(*Vánse por el fondo D. Pedro, y detrás los demas.*)

ESCENA VII.

D. LUIS *y* CARRANZA.

CAR. Este es Cabañas, señor!
LUIS. Desaliñado lugar.
CAR. La primer pulga se dice
que fue de aquí natural,
aquí pararon el coche
y la litera.
LUIS. Es verdad.
y aquí he de hablar á D. Lucas.
CAR. (*Asomado al patio*) Pienso que comiendo está.
Pero qué intentas decirle,
si le hablas?
LUIS. Tú lo sabrás.
CAR. Tienes zelos de Isabel?
LUIS. He llegado á imaginar,
que si anoche cómo viste
habló conmigo, será
poner manchas en el sol,
buscarla en su honestidad.
Demas, que aquel aposento
en que la hallamos, está
poco distante del otro:
y se pudo acaso entrar
en él, oyendo la voz
de D. Lucas.
CAR. Es verdad,
que él la sintió cuando tú
la hablabas.
LUIS. Tú has de llamar
á D. Lucas y decirle,
que un caballero, que está
por huésped de este aposento,
dice, que le quiere hablar.
CAR. Voy á hacer lo que me ordenas.

LUIS. Con silencio.
CAR. Así será (*Váse.*)
LUIS. Sepa D. Lucas de mí
mi amor: sepa la verdad
de mi dolor; que no es bien,
donde tantas dudas hay,
ocultar el accidente,
pudiendo sanar el mal.

ESCENA VIII.

D. LUIS *y* D. LUCAS, *con un trozo de carnero en la mano.*

LUCAS. Está un caballero aquí,
que me quiere hablar?
LUIS. Sí está.
LUCAS. Vois sois?
LUIS. Si, señor D. Lucas.
LUCAS. Todavía caminais?
Vais en mula, ó en cangrejo?
porque desde ayer acá,
cuando os presumo delante,
os vengo á encontrar atrás.
Qué me quereis, caballero,
que un punto no me dejais?
LUIS. Quiero hablaros.
LUCAS. Yo no quiero,
que vos me hableis.
LUIS. Esperad,
que os importa á vos.
LUCAS. A mí
me importa? Pues perdonad;
que con importarme á mí
tanto, no os quiero escuchar.
LUIS. Y si toca á vuestro honor?
LUCAS. A mi honor no toca tal;
que yo sé mas de mí honra
que vos, ni que cuantos hay.
LUIS. Dos palabras no me oireis?
LUCAS. Dos palabras?

LUIS. Dos no mas.
LUCAS. Como no me digais tres
lo admito.
LUIS. Pues dos serán.
LUCAS. Decidlas.
LUIS. Doña Isabel
me quiere á mí solo.
LUCAS. Zas.
Mas habeis dicho de mil
en dos palabras no mas.
Pero ya que se ha soltado
tan grande punto al hablar,
deshaced toda la media,
y hablad mas; pero qué mas?
LUIS. Señor, yo miré á Isabel.
LUCAS. Bien pudierais escusar
haberla mirado.
LUIS. El sol,
cuando con luz celestial
sale al oriente divino
dorando la tierra y mar,
alumbra la mas distante
flor, que en capillo segáz
de la violencia del cierzo
guarda las hojas de azár.
LUCAS. No os andeis conmigo en flores,
señor D. Luis, acabad.
LUIS. Digo que adoré sus rayos
con amòr tan pertináz....
LUCAS. Pertináz! D. Luis, quereis
que me vaya ahora á echar
en el pozo de Cabañas,
que en esa plazuela está?
LUIS. Quísome Isabel; que yo
lo conocí en un mirar
tan al descuido, que era
cuidado de mi verdad;
que quien los ojos no entiende....
LUCAS. Oculista ó Barrabás,
que de Isabel en los ojos
hallasteis la enfermedad,
decidme, cómo os premió?

que aquesto es lo principal,
y no me hableis tan pulido.

LUIS. Premióme con no me hablar.
Pero en Illescas anoche
con ardiente actividad
á una reja se asomó
y con amoroso afan,
allí me esplicó la enigma
de toda su voluntad.
Dice que ha de ser mi esposa,
y que violentada vá
á daros la mano á vos.
Pues si eso fuese verdad,
por qué dos almas quereis
de un mismo cuerpo apartar?
Yo os tengo por entendido,
y os quiero pedir....

LUCAS. Callad,
que para esta y para estotra
que me la habeis de pagar.

ALFONS. (*Dentro.*) Y mi hermano se halla aquí?

LUCAS. A esta alcoba os retirad,
que quiero hablar á mi hermana.

LUIS. Decidme, en qué estado está
mi libertad y mi vida?

LUCAS. Idos, que harto tiempo hay
para hablar de vuestra vida
y de vuestra libertad.

ESCENA IX.

DON LUCAS, DOÑA ALFONSA *y* DON LUIS *escondido.*

ALFONS. Hermano?

LUCAS. Qué hay, Doña Alfonsa?

ALFONS. Yo vengo á hablaros.

LUCAS. Hay tal!
Qué de ellos hablarme quieren!
Mas si yo los dejo hablar,

hacen muy bien en hablarme,
y hago en oirlos muy mal.

ALFONS. Estamos solos?

LUCAS. Sí, hermana.

ALFONS. Dí, señor té enojarás
de mis voces?

LUCAS. Qué sé yo.

ALFONS. Sabes, señor....

LUCAS. No sé tal.

ALFONS, Que soy mujer....

LUCAS. No lo sé.

ALFONS. Yo, señor....

LUCAS. Acaba ya.
Este D. Luis y esta hermana
pienso que me han de acabar.

ALFONS. Tengo amor....

LUCAS. Ten norabuena.

ALFONS. A D. Pedro.

LUCAS. Bien está.

ALFONS. Pero él no me quiere á mí;
porque amante desleal,
á Doña Isabel procura
contra mi fé y tu amistad.

LUCAS. Digo que no he de creerlo.

ALFONS. Ya sabes que me dá un mal
de corazon....

LUCAS. Si señora.

ALFONS. Y tambien te acordarás
que en Illescas me dió anoche
un mal de estos.

LUCAS. Pues qué hay?

ALFONS. Sabrás que el mal fue fingido.

LUCAS. Y ahora quien te creerá,
si te dá el mal verdadero?

ALFONS. Importó disimular;
porque D. Pedro, traidor,
juzgando que era verdad,
dijo á Isabel mil ternezas:
yo entonces quise estorbar
su amor con mi indignacion;
y tan adelante está
su amor que aun en tu presencia

la requebró.

LUCAS. Bueno vá!

ALFONS. Anoche estuve con ella
en su aposento; y pues ya
llegan mis zelos á ser
declarados, tú podrás
tomar venganza en los dos.
Solicita, pues, vengar
esta traicion, que te ha hecho,
contra la fidelidad,
D. Pedro.

LUCAS. Buena la hice!
Mas quién puede examinar
si quiere á D. Luis, ó á Pedro?
Pero á entrambos los querrá;
porque la tal Isabel,
tiene gran facilidad.
Mas de lo que estoy corrido,
mas que de todo mi mal,
es, que riñendo por zelos,
los hiciese yo abrazar.
Pero á cual de los dos quiere,
ahora he de averiguar;
y si es D. Pedro su amante,
por vida de esta, y no mas,
que he de tomar tal venganza,
y he de hacer castigo tal,
que dure toda la vida,
aunque vivan mas que Adan:
que darles muerte á los dos,
es venganza venial.

ALFONS. Pues qué intentas?

LUCAS. (*En voz alta.*) D. Antonio.

ALFONS. Sentado está en el zaguan.

LUCAS. (*En voz alta.*) D. Pedro.

ALFONS. Ya entra D. Pedro.

LUCAS. (*En voz alta.*) Doña Isabel.

ALFONS. Allí está.

ESCENA X.

DICHOS, DON ANTONIO, DOÑA ISABEL, DON PEDRO, ANDREA *y* CABELLERA.

ANTONIO. Qué me mandais?
ISABEL. Qué me quieres?
PEDRO. Qué me ordenas?
LUCAS. Esperad.
Cabellera, entra acá dentro.
CABELL. Como ordenas, entro ya.
LUCAS. Cierra la puerta.
CABELL. Ya cierro.
LUCAS. Dame la llave.
CABELL. Tomad.
LUCAS. D. Luis, salid.
LUIS. Ya yo salgo.
(*Saliendo de la alcoba.*)
ISABEL. Dí, qué intentas?
ANTONIO. Qué será?
PEDRO. A qué me llamas?
LUIS. Qué es esto?
ALFONS. Qué pretendes?
LUCAS. Escuchad.
El señor D. Luis, que veis,
me ha contado, que es galan,
de Doña Isabel; y dice,
que con ella ha de casar;
porque ella le dió palabra
en Illescas, y....
CABELL. No hay tal;
que yo en Illescas anoche
le ví, á una puerta llamar,
y con Doña Alfonsa habló
por Isabel. No es verdad,
que tú la sentiste anoche?
Tú no saliste, á buscar
un hombre con luz y espada?
Pues él fue.

LUIS. Quién negará,
que tú saliste, y que yo
me escondí? Pero juzgar,
que yo hablé con Isabel,
no con Alfonsa...

ALFONS. Aguardad:
yo fuí la que allí os hablé;
pero yo os llegaba á hablar,
pensando, que era D. Pedro.

PEDRO. Amor, albricias me dad. (*Ap.*)

ISABEL. Lo entendiste?

PEDRO. Sí, Isabel.

LUCAS. Esto está, como ha de estar:
ya está este galan á un lado:
con esto me dejará.
Pues vamos al caso ahora,
porque hay mas que averiguar.
Doña Alfonsa me ha contado,
que traidor y desleal
quereis á Isabel.

PEDRO. Señor....

LUCAS. Decidme, en esto lo que hay.
Vos me dijisteis anoche,
que entrasteis solo á cuidar
por mi honor en su aposento;
con que colegido está,
que de la parte de afuera
lo pudiérades mirar.
Mas: os ha escuchado Alfonsa
ternísimo requebrar,
y satisfacerla amante.

ANTONIO. D. Lucas, no lo creais.

LUCAS. Yo creeré lo que quisiere;
dejadme ahora, y callad.
Mas: os hablasteis muy tiernos
en Torrejoncillo. Mas:
cuando el coche se quebró
(esto no podeis negar)
tuvisteis un quebradero
de cabeza.

CABELL. Hay tal pesar!

LUCAS. Mas: al llegar á Cabañas

(esto fue sin mas, ni mas)
la sacasteis en los brazos
de la litera al zaguan.
Mas: desde ayer á estas horas
os mirais de par á par,
cantando á un coro los dos
el tono del ay, ay, ay.
Mas: aquí os hicisteis señas,
mas: no lo podeis negar;
pues muchos mases son estos,
digan luego el otro mas.

ISABEL. Padre y señor...

ANTONIO. Qué respondes?

ISABEL D. Pedro...

ANTONIO. Remisa estás.

ISABEL. Es el que me dió la vida
en el rio.

PEDRO. Y el que ya
no puede ahora negarte
una antigua voluntad.
Antes que tú la quisieras
la adoré: no es desleal
quien no puede reprimir
un amor tan eficaz.

LUCAS. Calla, primillo, que vive...
Pero no quiero jurar:
que he de vengarme de ti.

PEDRO. Estrena el cuchillo ya
en mi garganta.

LUCAS. Eso no:
yo no os tengo de matar:
eso es lo que vos quereis.

PEDRO. Pues qué intentas?

ANDREA. Qué querrá?
Entre bobos anda el juego.

ANTONIO. Qué haces?

LUCAS. Ahora lo verás.
Vos sois, D. Pedro, muy pobre;
y á no ser porque en mí hallais
el arrimo de pariente,
pereciérais.

PEDRO. Es verdad.

LUCAS. Doña Isabel es muy pobre;
por ser hermosa no mas,
yo me casaba con ella;
pero no tiene un real
de dote.

ANTONIO. Por eso es
virtuosa y principal.

LUCAS. Pues dadla la mano al punto;
que en esto me he de vengar:
ella muy pobre, vos pobre
no tendreis hora de paz.
El amor se acaba luego,
nunca la necesidad;
hoy con el pan de la boda
no buscareis otro pan.
De mí os vengais esta noche,
y mañana, á mas tardar,
cuando almorceis un requiebro,
y en la mesa, en vez de pan,
pongais una fe al comer,
y una constancia al cenar;
y pongais en vez de gala
un buen amor de Milan,
una tela de *mi vida*,
aforrada en *me querás*:
echareis de ver los dos,
cual se ha vengado de cual.

PEDRO. Señor...

LUCAS. Ello has de casarte.

CABELL. Cruel castigo le das.

LUCAS. Entre bobos anda el juego.
Pronto me lo pagarán,
y sabrán presto lo que es
sin olla una voluntad.

PEDRO. Hacerme de rogar quiero: (*Ap.*)
Señor...

CABELL. La mano la da;
no se arrepienta.

PEDRO. Esta es
mi mano. (*Dánse las manos.*)

ISABEL. El alma será,
quien solo ajuste este lazo.

LUCAS. D. Luis, si os quereis casar,
mi hermana está aqui de nones,
y hareis los dos lindo par.
LUIS. En Toledo nos veremos.
LUCAS. Iréme de él, si allá vais.
ISABEL.. Lope, Tirso y Calderon *(Al público.)*
ricas flores te ofrecieron
y tus aplausos partieron
con Moreto y Alarcon.
Hoy que el otro campeon
presenta de lindas hojas,
frescas, galanas y rojas,
una mas entre esas flores...
una palmada, señores,
á D. Francisco de Rojas.

FIN DEL ACTO CUARTO.

PUNTOS DE SUSCRICION Y VENTA.

Madrid: ***librerias de Cuesta, Matute, Publicidad, Monier y Villaverde.***

PROVINCIAS.

Albacete.	Serna.
Alcoy.	Martí é hijos.
Algeciras.	Muro.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Vergara y Compañia.
Aranjuez.	Sainz.
Avila.	Gayoso.
Badajoz.	V. Carrillo.
Barcelona.	Sauri.
Barcelona.	Oliva.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cadiz.	Moraleda.
Córdoba.	L. de la Torre.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	G. Otero.
Ciudad-Real.	Gonzalez.
Coruña.	Perez.
Carmona.	Moreno.
Cartagena.	Moreno.
Ferrol.	Tajonera.
Gerona.	Palahi.
Gijon.	Ezcurdia.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Perez.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Sagristá.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Parcero.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Sol.
Lugo.	Pujol y Masía.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga.	Moya.
Murcia.	Adrion.
Moron.	Gil y Montes.
Mérida.	Arauna.
Manzanares.	Gomez Pardo.
Mondoñedo.	Delgado.
Medina del Campo.	Velayo.
Orense.	Novoa.
Oviedo.	C. Fernandez.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Rullan-Hermanos.
Pamplona.	Ochoa.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Reus.	Prins.
Ronda.	Moreti.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Bonnet.
Santander.	Carabantes.
Santiago.	Sanchez y Rua.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alejandro.
San Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Fee é Hidalgo.
Salamanca.	Torres.
Tarragona.	Puygrubi.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Talavera.	M. Garin.
Valencia.	Bidarte.
Valladolid.	Bassó.
Vitoria.	Ormilugue.
Vigo.	Fernandez Dios
Zamora.	Pimentel.
Zaragoza.	Gallifa y Coronas.